



Relaciones

Revista de El Colegio de Michoacán

El Colegio de Michoacán

relaciones@colmich.edu.mx

ISSN 0185-3929

MÉXICO

2001

Luz Nereida Pérez Prado

***GENTE, AGUA, CULTIVOS Y DESARROLLO DESIGUAL
EN EL VALLE DEL TEPALCATEPEC: IMÁGENES,
RECUERDOS Y LA "MEMORIA HISTÓRICAMENTE
INSTRUIDA"***

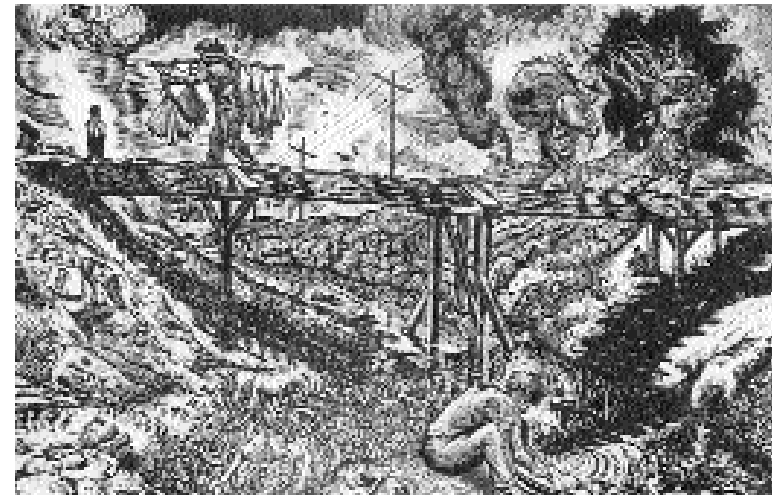
Relaciones, verano, Vol. 22, número 87

El Colegio de Michoacán

Zamora, México

pp.109-156





GENTE, AGUA, CULTIVOS Y DESARROLLO

**DESIGUAL EN EL VALLE DEL TEPALCATEPEC: IMÁGENES,
RECUERDOS Y LA "MEMORIA HISTÓRICAMENTE INSTRUIDA"**

RELACIONES 87, VERANO 2001, VOL. XXII

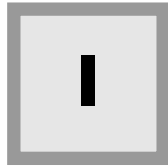
Luz Nereida Pérez Prado

UNIVERSIDAD DE MANCHESTER

La literatura sobre el valle del Tepalcatepec enfatiza el aislamiento y las condiciones de insalubridad e inseguridad física que prevalecieron en esta región michoacana hasta la segunda mitad del siglo 20. En las décadas siguientes, la intervención del Estado nacional en la construcción de obras públicas y las inversiones de capital privado en la agricultura de riego se conjugaron para generar un desarrollo económico desigual, que a su vez ha reafirmado descripciones de la región como un espacio caracterizado por la violencia, inseguridad e ingobernabilidad. Según la literatura, pareciera que estas características tienen su origen en condiciones internas. En este artículo llamo la atención sobre cómo las primeras caracterizaciones de la región han influido trabajos académicos posteriores. Por un lado, argumento que cualesquiera que sean las características atribuidas al valle del Tepalcatepec y a sus habitantes, las mismas tienen su fundamento en los vínculos que –vía los flujos migratorios e intercambios comerciales– ha tenido la región con otras en el estado de Michoacán y el exterior. Por el otro, partiendo de la exposición de las interacciones entre los aspectos sociales y biogeofísicos del sistema de riego Cupatitzio-Cajones, explico cómo las dinámicas (esencialmente políticas) de procesos interactivos han influido las formas culturalmente informadas en que grupos locales entienden sus experiencias particulares con el “desarrollo” (desarrollo, ejidatarios, poder político, procesos interactivos, sistema de riego).

El poder del desarrollo es el poder de generalizar, homogeneizar, objetivar. Una forma de disputar este poder homogeneizador, aunque de una forma gradual, podría ser a través de la articulación de biografías individuales y autobiografías de la experiencia del desarrollo (Crush 1998: 22; mi traducción).

Estamos seguros de que una vez mejoradas las condiciones económicas de los campesinos de esta región y modificada totalmente la condición insalubre de la misma, la irresponsabilidad, la apatía y los vicios que actualmente algunas personas atribuyen a estos campesinos, desaparecerán totalmente y ellos probarán ser magníficos elementos humanos que trabajarán con un gran sentido de responsabilidad para su propio beneficio y el del país (Orive Alba *et al.* 1945: 31).



INTRODUCCIÓN

En términos geográficos y culturales, la mayoría de las personas que han estado en el valle del Tepalcatepec¹ o han escuchado hablar sobre esta región michoacana piensan que se trata de un lugar distintivo y distante caracterizado por un intenso calor durante todo el año. También comparten la imagen de una región con una reputación de ingobernabilidad, la cual representa un riesgo para la seguridad personal y las inversiones. A pesar de los riesgos percibidos y el sentido de distancia cultural que separa a ésta de otras regiones mestizas en el estado de Michoacán, la construcción de obras de irrigación en distintos periodos del siglo 20 atrajo a inversionistas agrícolas en busca de tierras con acceso al riego y a campesinos sin tierra en busca de trabajo. En cuanto a la riqueza generada, desde la década de 1960 su desarrollo agrícola compara favorablemente con otras regiones del estado donde la agricultura desempeña un rol fundamental en la economía local.² Sin embargo, la prosperidad relativa de la región no ha logrado cambiar la imagen del valle del Tepalcatepec y de la más amplia región que le circunda (la Tierra Caliente) de una zona caracterizada por la violencia y la inseguridad, características cuyos oríge-

¹ El valle del Tepalcatepec es conocido también como el valle de Apatzingán o la Tierra Caliente del estado de Michoacán. Aunque muchas personas se refieren a la región como Tierra Caliente, en términos geográficos esta última se extiende más allá del valle. La Tierra Caliente abarca varios municipios hacia el sur del valle del Tepalcatepec, así como parte del vecino estado de Guerrero. El contexto geográfico social de este artículo es el conjunto de llanuras que conforman el valle. Prefiero llamarle valle del Tepalcatepec (en lugar de valle de Apatzingán o Tierra Caliente) para enfatizar los vínculos entre el río del mismo nombre, el cual delinea los límites oeste y sur de la región, y la historia socioeconómica de la misma.

² Según los datos del censo poblacional de 1990, 25% de la población económicamente activa en el valle (esto es, 32 000 del total de 127 000) estaban ocupadas en la agricultura (INEGI 1992). Estas cifras posiblemente subestiman el número de personas empleadas de forma permanente y temporal en la agricultura. La agricultura tiene también gran importancia para la economía local por los empleos y negocios de compra-venta de insumos agrícolas y empacadoras cuya existencia está en función de la dinámica del sector agrícola.

nes parecen residir en condiciones internas.³ Pese al auge que ha alcanzado la corriente revisionista entre los historiadores mexicanistas, hasta la fecha, la historia escrita del valle del Tepalcatepec no ha inspirado a ningún historiador a realizar una revisión minuciosa de la misma.

Si hacemos una búsqueda de la literatura académica sobre la región, es muy probable que encontremos descripciones históricas informándole al lector que hasta hace relativamente poco tiempo (antes de 1950) la región permaneció física, económica y políticamente aislada del resto del país (*e.g.*, Aguirre Beltrán 1952; Andrés Agustín *et al.* 1994; González 1971; Pérez Prado *et al.* 1993; Stanford 1989).⁴ El lector será informado que desde los tiempos coloniales, el valle del Tepalcatepec y el más amplio territorio del otro lado del río del mismo nombre fueron conocidos como lugares aislados e inhóspitos caracterizados por un intenso calor a lo largo del año y plagados de varias enfermedades mortales, donde muchos fugitivos encontraron refugio. Pronto las características del lugar fueron fundidas con el carácter de sus habitantes.

Consideremos por ejemplo las memorias del exhacendado Ezio Cusi publicadas en 1955.⁵ En sus *Memorias de un colono*, Cusi describe sus

³ Para una descripción que corresponde y refuerza las impresiones que tienen muchos fuereños sobre la región, véase González y González 1971.

⁴ Aunque en esta y otra literatura los vínculos de la región con el exterior (vía los flujos migratorios y el intercambio comercial) son mencionados (*e.g.* Durán y Bustin 1981), no se exploran el significado y la influencia de tales intercambios. Una notable excepción es el estudio de Barrett (1970) sobre los cambios en la propiedad y uso del suelo a lo largo de cinco siglos. Si bien los trabajos del historiador Gerardo Sánchez (1979; 1988) nos informan acerca de cambios socioeconómicos a partir de comienzos del siglo XIX hasta inicios del XX en la más amplia Tierra Caliente, a diferencia de Barrett, Sánchez no analiza la presencia del pasado en el presente. El significado y la influencia de los vínculos de la región con el exterior tampoco son explorados en otros trabajos, los cuales –debido al tema de investigación y al marco conceptual que informó las preguntas de investigación– tomaron como punto de partida algunos aspectos de la historia regional más reciente (*e.g.* Barkin y King 1970; Barbosa y Maturana 1972; Glantz 1974).

⁵ Ofrezco como ejemplo las memorias de Cusi porque si bien no es (obviamente) un trabajo académico, ha informado investigaciones académicas, incluyendo la mía. En *Memorias de un colono* Cusi ofrece información valiosa sobre la vida socioeconómica en la zona del Cupatitzio-Cajones, así como sus interpretaciones sobre procesos sociales.

primeras impresiones del valle del Tepalcatepec, particularmente de la gente que lo habitaba cuando él junto con su padre, madre y hermanos llegaron a la región a fines del siglo XIX. Cusi describe la falta de progreso que él y su familia encontraron y la explica en función del carácter de sus habitantes. Desde su punto de vista, la falta de ambición y apatía de los habitantes del valle había dejado a la tierra ociosa y en espera de que hombres laboriosos llegaran a domesticar su riqueza (Cusi 1955: 49). En otro sentido, las memorias de Cusi pueden ser leídas de forma crítica e interpretadas como un largo comentario sobre la relación entre valores sociales, intereses y moralidad (véase Wolf 1986: 327). Mediante su hermosa descripción del paisaje y de su apropiación visual del espacio, Ezio Cusi también nos está contando una historia acerca de la apropiación material de la tierra y del agua. Si bien muchas de sus aseveraciones ameritan ser revisadas, hasta hace poco, *Memorias de un colono* no fue sujeto de un examen crítico (véase Pérez Prado 2001, capítulo 3; también Aboites Aguilar 1998: 73-74).

Así, después de una década de “desarrollo” impulsado por el Estado nacional en alianza con el capital privado nacional y foráneo, el lenguaje que un conocido historiador usó a principios de la década de 1970 para describir a los habitantes del valle y a la mayor parte de su territorio fue más bien traumático (véase González y González 1971). Al valle del Tepalcatepec y a sus habitantes les fue asignado un conjunto de características que recurrentemente encontramos en las imágenes del “subdesarrollo”: analfabetos, carentes de cultura cívica, poco adeptos al trabajo arduo y con escaso deseo de acumular riqueza (*ibid.*). Tales características sugieren “no sólo un paso lento en la jerarquía de logros, sino también una condición terminal de éxtasis, que no sería encalmada hasta que los vientos curativos de la modernidad y el desarrollo empezaran a soplar” (Crush 1998: 9). Todavía en 1990, la descripción que hace un bien intencionado periodista sobre el valle y la Tierra Caliente en general le da la impresión al lector de que se trata de un territorio que aún está “fuera de camino” (González y González *ibid.*: 101) y al borde del caos político y social (Mastretta 1990).

Implícita o explícitamente, el primero de los pocos estudios que abarcan la región (Aguirre Beltrán 1952) y las memorias de Ezio Cusi han informado las investigaciones de otros, así como nuestras imágenes

y memoria históricamente instruida⁶ sobre el valle del Tepalcatepec. Así, independientemente de que una persona conocedora de la geografía del país haya estado en la región, la sola mención de su nombre posiblemente le traerá a la mente una secuencia de imágenes parecidas a las que producen el recuerdo de una película. Sin embargo, a diferencia de las escenas en movimiento de una película, las imágenes y los “recuerdos” que sobre el “lugar y la cultura” de la gente del valle han generado estudiosos y viajeros parecen inmunes al acontecer histórico.

En este artículo argumento que cualesquiera que sean las características asignadas a los habitantes del valle del Tepalcatepec en un momento u otro de su historia regional, las mismas no son resultado del aislamiento, sino de los vínculos que la región estableció con otras en el estado de Michoacán y el exterior mediante los intercambios migratorios y comerciales. A través de la exposición crítica de parte de mi estudio etnográfico sobre intervención estatal, política local y manejo del agua de riego en la región, desafío algunas de las imágenes recreadas sobre el valle, las cuales no han encontrado una voz en estudios históricos revisionistas. En oposición a la concepción del paisaje en que éste es reducido a “una serie de atributos físicos”, concibo al mismo “como una construcción social o una ‘forma de ver’” (Jackson 1995 [1989]: 181). Inspirada en las ideas de otros (*ibid.*; Roseberry 1989; Williams 1977), sugiero que la mejor forma de abordar empíricamente tal concepción del paisaje es mediante un enfoque de desarrollo desigual que haga explícitas las interconexiones entre relaciones sociales, estructuras de poder y construcción y operación de las obras de irrigación y el manejo del agua.

Las ideas y el argumento central que aquí presento están basados en el trabajo de campo que realicé en el distrito de riego 097 “Lázaro Cárdenas” durante la década de 1990 y en el año 2000 (véase Pérez Prado 2001). Éste se centró en las reformas al manejo del agua de riego, puestas en vigor conocidas en México como el programa de transferencia de los distritos de riego o (de forma corta) simplemente como la transferencia. El objetivo de dicho programa fue transferir a los usuarios el manejo parcial (la infraestructura secundaria) de los sistemas de riego en cada distrito. A tal fin, los distritos fueron divididos en bloques llamados mó-

⁶ Tomo de Connerton (1989) el término memoria históricamente instruida.

dulos. Los usuarios de cada módulo formaron a su vez asociaciones de usuarios de riego, cuya directiva (electa entre los usuarios) tiene la responsabilidad de contratar el personal administrativo y técnico necesario para cumplir con las funciones de la asociación.⁷ Realicé la mayor parte del trabajo de campo en el sistema de riego por gravedad Cupatitzio-Cajones, ubicado en la zona del mismo nombre en la parte oriental del valle, y del área dominada por el distrito de riego 097.⁸

El artículo está dividido en cinco secciones. Siguiendo a esta primera sección introductoria, en la segunda sección ofrezco un panorama so-

⁷ La transferencia fue oficialmente iniciada en 1992 con la aprobación legislativa a la Ley de Aguas Nacionales. La nueva legislación (y sus posteriores enmiendas) contiene reformas importantes para el uso y manejo del agua en los sectores doméstico, industrial y agrícola. Entre las más importantes están la definición explícita del agua como un recurso natural y un bien económico, el manejo integral del recurso y la formación de consejos de cuenca con representación de todos los sectores de usuarios, y la apertura hacia la negociación de acuerdos de asociaciones público-privadas para la administración del servicio y la construcción y conservación de infraestructura. A través de la tutela legal de la Comisión Nacional del Agua (CNA) el estado nacional mantiene su rectoría sobre el agua (considerada en la Constitución como un bien público propiedad de la nación). En el sector agrícola la reforma al uso y manejo del agua está insertada en las muy debatidas modificaciones al Artículo 27 Constitucional. Si bien la Comisión Nacional del Agua ha insistido en el carácter democrático de las elecciones para puestos directivos en las asociaciones de usuarios y en el proceso de toma de decisiones en el interior de las asociaciones, mi estudio en el distrito de riego 097 revela que se trata de la continuidad en la práctica de una democracia de procedimiento (*i.e.* una práctica en la que las elecciones son un vehículo para dirimir conflictos entre individuos y entre determinados grupos de interés). Véase Pérez Prado 2001; capítulos 1 y 7. Para un análisis sobre el proceso de formulación/puesta en vigor de la transferencia de los distritos de riego en México, véase Rap, *et al.* (en prensa).

⁸ La investigación más amplia de la que se nutre este trabajo examina cómo las formas cotidianas del manejo del agua interactúan con la política local y los proyectos de intervención estatal en el área dominada por el distrito de riego 097 "Lázaro Cárdenas". Sin embargo, la investigación no se limitó al estudio del presente ni al sistema de riego Cupatitzio-Cajones. Para poder comprender cómo se llegó a algunas situaciones conflictivas con respecto al manejo del agua e identificar lo que el proceso de transferencia de la administración parcial de los sistemas de riego en el distrito estaba generando (véase Moore 1987: 727; 1994), primero tuve que preguntarme cómo se fue desarrollando la agricultura de riego en las distintas zonas de la región.

cial y biogeofísico de la zona y del sistema de riego. En lugar de afeerrarme a lo único o de hacer generalizaciones, siguiendo a Nader (1994), centro mi atención en la discusión de cómo las dinámicas de procesos interactivos comunes han influido las formas culturalmente informadas en que grupos sociales entienden sus experiencias particulares con el "desarrollo". Luego examino brevemente cómo algunas de las imágenes del desarrollo y subdesarrollo influyeron en mis primeras percepciones y en la articulación más temprana de preguntas de investigación. En la cuarta sección, tomando como punto de partida y llegada la promesa aún incumplida que les hiciera Lázaro Cárdenas a ejidatarios de la zona de obtener recursos para la construcción de una presa de almacenamiento en el Cupatitzio-Cajones, examino cómo las imágenes del desarrollo han influido la política de la memoria. Concluyo con un resumen y observaciones finales.

LA GENTE, EL LUGAR Y EL SISTEMA DE RIEGO

Construido sobre una topografía quebrada, el sistema de riego Cupatitzio-Cajones y la zona que lo comprende deben su nombre a los dos ríos que alimentan al sistema de riego. La mayor parte del agua que alimenta a los ríos y corrientes menores, que a su vez son la fuente de abastecimiento del sistema de riego, proviene de la precipitación que tiene lugar en las partes más altas de la cuenca. Debido a que las altas temperaturas causan que la evaporación sea intensa y la lluvia escasa, en ausencia de la irrigación esta zona (al igual que el resto del valle) sería una región de producción agrícola marginal. La posición periférica que ocupa la región con respecto a sistemas de producción pluvial (siendo el océano Pacífico la principal fuente generadora de precipitación) hace que las lluvias sean erráticas en cantidad y frecuencia y se concentren en la temporada de lluvias (de junio a octubre). Así, la persona que visita esta u otra parte del valle en el verano pronto descubrirá que las lluvias en esa estación son torrenciales e impredecibles. Los fuertes aguaceros duran usualmente menos de una hora y a menudo caen tarde en la noche y en las primeras horas de la madrugada. Sin embargo, aún en la época de lluvias, pueden pasar varias semanas sin llover.

La temporada de secas dura siete meses (de noviembre a mayo); la precipitación media anual en el Cupatitzio-Cajones es de 555 milímetros. Durante los meses de lluvia, la precipitación puede superar los 750 milímetros. Las temperaturas más altas tienen lugar en el mes de mayo (42°C en promedio); las más bajas se registran en los meses de invierno (promedio mensual de 24°C). En los meses más secos (marzo a mayo) la humedad relativa en el área varía de 50 a 60% en las mañanas y entre 25 a 30% al mediodía. Durante la temporada de lluvias la humedad relativa es de 70 a 80% en las mañanas, y de 40 a 50% al mediodía. La evaporación media anual sobrepasa los 2 000 milímetros (Correa Pérez 1974: 230). La infraestructura del sistema de riego está compuesta de 13 presas de derivación, algunas tomas directas de arroyos; 495 estructuras operadas manualmente (incluyendo 78 compuertas radiales); 57 kilómetros divididos en dos canales principales; 360 kilómetros de canales secundarios y laterales y 347 kilómetros de caminos. Cada una de las presas de derivación riega 50 hectáreas o más y tiene un volumen mínimo de 5m³/s. El sistema está dividido en cuatro zonas y 22 secciones de riego.

Los límites del sistema se extienden sobre los municipios de Gabriel Zamora, Francisco Múgica y el sureste de Parácuaro. Estos están ubicados en la parte alta, media y final del sistema de riego respectivamente. El sistema abarca más de 30 000 hectáreas, de las cuales aproximadamente 18 000 pueden ser irrigadas. Según estimados oficiales, cerca de dos terceras partes de éstas son regadas anualmente. Sin embargo, los cálculos oficiales son manufacturados de acuerdo con las necesidades dictadas por circunstancias sociopolíticas y económicas. Debido a que no hay propiedad privada en el área de comando del sistema, todas las parcelas que reciben servicio de riego pertenecen a ejidos.⁹ Cerca de 3 000 usuarios distribuidos en 12 ejidos pertenecientes a los tres munici-

⁹ Formalmente, los derechos de agua (medidos en metros cúbicos o litros por segundo) les fueron dotados a los ejidos y distribuidos entre las parcelas. De modo que en principio, el derecho de agua lo tiene la parcela; no el individuo quien tiene derechos sobre una parcela. Previo a las modificaciones y posteriores enmiendas a la legislación de aguas, la legislación agraria prohibía transferir, intercambiar o vender los derechos de agua de las parcelas. Informalmente, sin embargo, los ejidatarios han hecho transaccio-

pios mencionados arriba tienen parcelas con derechos a agua de riego del sistema. En promedio, los ejidatarios beneficiarios del sistema de riego poseen derechos de uso sobre ocho hectáreas de las cuales la mitad tienen derechos de agua. Sin embargo, las cifras promedio ocultan diferencias fundamentales en el acceso a ambos recursos.

El sistema de riego opera como un sistema flexible; esto es, la entrega del agua sigue un modelo de “entrega conforme se hace la solicitud”. No hay procedimientos escritos sobre cómo operar el sistema. En principio, las solicitudes de los productores deben ser compatibles con el plan de riego y el plan de cultivos. Como forma de operación, el modelo de “entrega conforme se hace la solicitud” le da espacio de maniobra a los ingenieros para tomar decisiones sobre ajustes en la oferta de agua entre canales y laterales. Sin embargo, en la práctica, antes y después de la transferencia, la operación del Cupatitzio-Cajones se parecía a lo que un ejidatario atinadamente describió como “agua bailando en los canales” (esto es, agua siendo movida de un lateral a otro). Actualmente, la mayor parte de la superficie agrícola dentro del área dominada por el sistema de riego (65%) está plantada con cultivos perennes (mangos, limones y plátanos). Otros cultivos son el arroz (cultivado en la parte alta del sistema); maíz (cultivado principalmente en el verano en toda la zona) y pepino de la variedad pickle (cultivado en otoño e invierno en la parte alta y en menor medida la media del sistema) destinado principalmente al mercado estadounidense.

Hasta comienzos de la década de 1980, como el resto del valle, la zona del Cupatitzio-Cajones tenía una floreciente agricultura de exportación, la cual incluía la producción de marihuana y amapola (principalmente en las áreas periféricas) para el mercado estadounidense. Según describí en otra parte (Pérez Prado 1998), las exportaciones legales e ile-

nes con el agua y la tierra como si se tratara de derechos de uso y propiedad privada. Ahora bien, las transacciones de todo tipo estuvieron usualmente (y en gran medida siguen estándolo) sujetas a la aprobación de autoridades ejidales y empleados de instituciones gubernamentales estrechamente vinculados con la organización ejidal. Esto es, la aprobación de cualquier tipo de transacción ha estado relacionada con el capital político, social y económico que un individuo o grupo social pudiera movilizar dentro y fuera del ejido.

gales junto con la migración a los Estados Unidos fueron cruciales para estimular el crecimiento económico regional en una década en la que la mayoría de los mexicanos experimentó un descenso en su nivel de vida (véase Gledhill 1995; Grindle 1988; Lustig 1992). Sin embargo, desde fines de esa misma década, la región se vio atrapada en un ciclo de recesión. A la par con el descenso económico hubo una creciente oposición política al Partido Institucional Revolucionario (PRI). En las elecciones presidenciales de 1988, muchos ejidatarios en el valle respondieron al llamado de Cuauhtémoc Cárdenas y cambiaron de afiliación política para votar por el Frente Democrático Nacional. Aunque en los años siguientes el partido dirigido por Cárdenas (ahora Partido de la Revolución Democrática, PRD) perdió gran parte del atractivo electoral que tuvo para los votantes en 1988, en el valle del Tepalcatepec –y particularmente en la zona del Cupatitzio-Cajones– el apoyo al PRD se mantiene relativamente fuerte.

La complejidad de la historia sociopolítica del desarrollo agrícola regional, así como mi lectura de la maravillosa crónica de un viaje realizado a la región (y a la más extensa Tierra Caliente) por una mujer estadounidense en la década de 1930 (Storm 1939), ejercieron gran influencia sobre mi decisión de emprender una investigación en la región. Mi preferencia personal por el paisaje de la zona del Cupatitzio-Cajones, así como mi interés de aprender sobre el funcionamiento de lo que me parecía un sistema de riego social y técnicamente complejo guiaron mi selección de este sistema como el centro de atención del trabajo de campo. Poco después, empecé a sentirme intrigada por lo que se incluía (y lo que se omitía) en la historia escrita sobre la zona en el siglo XX; una historia dominada por las figuras de Dante Cusi e hijos (los otrora hacendados) y por el expresidente y exvocal ejecutivo de la Comisión del Tepalcatepec, Lázaro Cárdenas.

En los años antes y después del periodo revolucionario (1910-1917), sólo en la zona dominada por las haciendas de la familia Cusi se podía encontrar una infraestructura de riego que permitía el cultivo de varios miles de hectáreas. Toda esa infraestructura fue expropiada en 1938 durante el periodo presidencial de Cárdenas (1934-1940), junto con la mayor parte de las tierras de las dos haciendas. Posiblemente las restricciones sobre el acceso al agua de la hacienda y los obstáculos que impusieron al desarrollo de la agricultura de subsistencia dieron lugar al apoyo del

campesinado a la Reforma Agraria durante la administración cardenista. Casi inmediatamente después de la expropiación de ambas haciendas, los nuevos ejidatarios (mediante un crédito del Banco Ejidal) compraron a los Cusi la pequeña propiedad que le quedó a la familia. Después de la expropiación, fue aquí donde se llevó a cabo uno de los más conocidos experimentos de colectivización de la producción agrícola bajo propiedad ejidal. Hacia fines de la década de 1940 y en la siguiente, ahora desde su puesto como vocal ejecutivo de la Comisión del Tepalcatepec (1947-1960), Cárdenas emprendió la rehabilitación y expansión de las impresionantes obras de riego construidas por los Cusi (véase Barkin y King 1970). La intervención personal de Cárdenas también fue clave en la formación del ejido Llanos de Antúnez, uno de los más grandes en el estado de Michoacán y en el cual Cárdenas tuvo un interés personal por el resto de su vida (véase Pérez Prado 2001, capítulo 3).

Dirijamos nuestra atención al paisaje y a la gente que lo convirtió en lugar. Saliendo de Morelia (la capital del estado de Michoacán) en coche, tardamos alrededor de tres horas en alcanzar la zona Cupatitzio-Cajones en el límite oriental del valle. Primero tendremos que manejar en dirección oeste para llegar a Uruapan, la segunda mayor ciudad de Michoacán, ubicada en la parte central de la cuenca del río Tepalcatepec. Una vez en Uruapan, nos dirigiremos al sur. El viaje por la estrecha carretera de dos carriles de Uruapan a las tierras bajas es espectacular. Si los viajeros desean explorar los paisajes que sólo son accesibles a través de caminos secundarios, verán algunas de las cascadas formadas por el río Cupatitzio en su descenso hacia las tierras bajas del Tepalcatepec. Conforme nos acercamos a las tierras bajas de la cuenca, el repentino descenso nos lleva por las cerradas curvas de la carretera. Posiblemente estaremos de acuerdo en que las imponentes vistas panorámicas en ambos lados de la estrecha carretera son buena compensación por cualquier incomodidad sufrida. Además del cambio de un clima relativamente templado a uno más seco (con el consecuente cambio en la vegetación), apreciaremos las impresionantes, profundas y estrechas barrancas esculpidas por el río Cupatitzio. También veremos una serie de arroyos, la desviación del cauce del río Cupatitzio y el impresionante puente-sifón que atraviesa una profunda barranca en el sitio conocido como Barranca Honda. Ahí podremos contemplar los restos del sistema

de riego construido a principios del siglo xx por Dante Cusi y sus hijos, los antiguos dueños de las haciendas de Lombardía y Nueva Italia (véanse Cusi 1955; Pérez Prado *ibid.*).

Si optáramos por contemplar los paisajes apartados de la carretera, tendríamos que continuar el viaje a través de algunos de los caminos polvorientos que pertenecen al sistema de riego Cupatitzio-Cajones. Estos caminos nos conducirán a los restos de la antigua hacienda de Lombardía y a conocer el complejo sistema de riego que entrelaza presas de derivación, canales principales y secundarios, laterales, regaderas y terrenos de cultivo. El sistema de riego Cupatitzio-Cajones sigue la topografía de la zona y la confluencia de los dos ríos a los que debe su nombre. En el punto en el que el río Cajones (también conocido como el río Parota), se une al río Cupatitzio por su margen izquierda, este último –cuyo nombre significa el río que canta en el idioma indígena purépecha– ha descendido cerca de 1 000 metros desde su nacimiento en las afueras de Uruapan. En la confluencia de los dos ríos, “el río que canta” se convierte en el río Marqués. Los cambios de nombres de los ríos Cupatitzio y Cajones en sus respectivos puntos de confluencia con otros ríos y arroyos menores suelen confundir a fuereños y a los habitantes locales casi por igual.

Los nombres de los ejidos y municipios que leemos en los letreros reflejan y revelan la historia reciente de la zona (véase Jackson 1995 [1989]: 168; Roseberry 1994b: 361). Si ya hemos leído alguno de los pocos libros escritos sobre el valle, los nombres nos parecerán conocidos. Los letreros nos llevan a un viaje que combina el pasado con el presente. Gabriel Zamora es el primer municipio en el valle del Tepalcatepec al que llegamos vía la carretera principal que sale de Uruapan. Ubicado en la cabeza del sistema de riego Cupatitzio-Cajones, Gabriel Zamora es uno de los siete municipios que abarca el distrito de riego Lázaro Cárdenas. Le debe su nombre a un líder de los trabajadores agrícolas que fue asesinado durante las huelgas que tuvieron lugar en los años anteriores a la expropiación de las haciendas de Lombardía y Nueva Italia. Sin embargo, mucha gente aún lo conoce por su antiguo nombre de Lombardía. Otros nombres –Santa Casilda, Capire y Charapendo– se remontan a la época anterior a la hacienda y se refieren a los nombres que tenían las rancherías ubicadas dentro de los antiguos linderos de la ha-

cienda. Además de huertas de mango y algunas de limón, se ven diversos campos sembrados con arroz y maíz. Durante el ciclo de riego otoño-invierno, varios ejidatarios organizados en asociaciones locales de productores cultivan pepinos para la elaboración de *pickles* (pepinos agridulces en vinagre), los cuales venden a un agro negocio transnacional con oficina matriz en el estado de Texas, EE.UU. En comparación con los municipios vecinos hacia el sur y el oeste, el micro-clima de Gabriel Zamora es templado.¹⁰

Francisco Múgica es el próximo municipio que encontramos en nuestro recorrido. Ocupa el territorio de la exhacienda de Nueva Italia y está situado en la parte central del sistema de riego. Toma su nombre de un otrora general y gobernador de Michoacán quien apoyó con firmeza la puesta en vigor de las leyes de Reforma Agraria. Sin embargo, éste es su nombre más reciente. Hasta 1942, formó parte del municipio de Parácuaro. Ese año se separó de Parácuaro para convertirse en el municipio de Zaragoza, nombre por el cual fue conocido hasta principios de la década de 1980, cuando adoptó su nombre actual. Muchos aún lo llaman Nueva Italia, el nombre del ejido más grande de esta región y –de hecho– de todo el estado de Michoacán (más de 23 000 hectáreas, la cuarta parte de ellas con derecho a riego). Desde la creación de este ejido en 1938, el problema del uso y manejo del agua de riego ha constituido uno de los puntos centrales de la política local en Nueva Italia.

En la década de 1940, el agua era relativamente escasa. Los ejidatarios no tenían opciones acerca de qué cultivos sembrar. Fundamentalmente, eran las autoridades locales del Banco Nacional de Crédito Ejidal quienes tomaban las decisiones relacionadas con el plan de cultivos y el manejo del agua. La rehabilitación y expansión del sistema de riego hacia fines de esa década y en la siguiente produjeron cambios en el paisaje y en las relaciones sociales. El agua pasó a ser un recurso relativamente abundante. Consecuentemente, muchos ejidatarios vieron que se estaban abriendo oportunidades económicas y presionaron por el completo desmantelamiento de las sociedades ejidales. De forma similar a lo acontecido en otras partes del valle del Tepalcatepec, la inversión pública en obras de irrigación se convirtió en una herramienta eficaz para

¹⁰ La excepción es el centro administrativo y social de Parácuaro.

redefinir las relaciones de producción en una región que tiene una gran potencial agrícola; ello debido a la calidad de sus suelos y a las relativamente altas temperaturas todo el año, las cuales permiten la producción agrícola en todas las estaciones (Barrett 1970: 18).

La inversión en obras de irrigación fue pronto acompañada por la penetración desigual de los agronegocios bajo la forma de agricultura de contrato. Ello ayudó a consolidar una lealtad hacia Cárdenas y el cardenismo la cual es aún palpable. Después de la expansión de las obras, fuereños llegaron a los ejidos (principalmente a Nueva Italia y otros ejidos en Francisco Múgica, así como a Llanos de Antúnez) para invertir en la agricultura. Aunque la Comisión del Tepalcatepec declaró que la rehabilitación y expansión del sistema de riego estaba concluida, no habían sido ejecutados los trabajos de despiedre, nivelación del terreno y construcción de regaderas en las parcelas, todos necesarios para poder hacer llegar el agua a toda la superficie programada (en especial hacia el final del sistema).¹¹ De modo que los ejidatarios tenían tierra pero carecían de los medios para poner a las parcelas en condiciones para su cultivo. Aparte de las carencias mencionadas, el crédito para la compra de insumos era escaso. Los inversionistas llenaron el vacío creado por la insuficiencia de fondos públicos. Como resultado, la agricultura de contrato floreció en tierras ejidales.

La historia de la agricultura de contrato en esta y otras zonas del valle comenzó con la aprobación selectiva que hizo Lázaro Cárdenas de los acuerdos de renta de parcelas ejidales. Hacia fines de la década de 1950 la Comisión del Tepalcatepec (y luego su sucesora la Comisión del Balsas) sólo apoyaron convenios de renta de tierras por un periodo no

¹¹ Esto no fue (y no es) poco usual. Uno de los problemas más comunes en los sistemas de riego construidos por el Estado en todo el mundo es que por razones económicas y políticas a menudo las obras son declaradas como finalizadas cuando mucho trabajo resta aún por hacerse en el ámbito de las tomas de agua, despiedre y nivelación de terrenos. Esta y otras fallas durante la etapa de construcción han dado lugar a la subutilización o el mal uso del potencial de los sistemas de riego construidos (véase Diemer y Vincent 1992, Mitra 1996). No preguntar sobre el alcance de las obras construidas por la Comisión del Tepalcatepec en el momento en que se realizó la investigación llevó a Barkin y King (1970) a asumir que las inversiones en irrigación se extendían desde la cabeza hasta el final del sistema de riego, incluyendo las parcelas.

mayor de un año bajo el argumento de que al cabo de un convenio, el ejidatario tendría la parcela despedrada y nivelada. Otro argumento a favor de los contratos de arrendamiento fue que trabajar como jornalero (bajo contrato con los arrendatarios de su parcela) por el periodo de duración del convenio, le daría la oportunidad de adquirir conocimientos sobre técnicas agrícolas (Barrett 1970: 335-336). Ciertamente, para poder preparar el terreno para su siembra, el inversionista primero tenía que financiar trabajos de despiedre y nivelación. Cárdenas y otros altos funcionarios de instituciones gubernamentales con injerencia en la agricultura, así como también los ejidatarios, vieron en esta una oportunidad para limpiar y nivelar parcelas en un periodo de tiempo corto.

Sin embargo, debido a que el costo de trabajos de despiedre y nivelación fue sustraído del pago de la renta que debía recibir el ejidatario, en la práctica, los contratos de arrendamiento duraron varios ciclos agrícolas. Al principio los ejidatarios no tuvieron otra opción que continuar rentando sus parcelas hasta que se cancelara la deuda. Los contratos se prolongaron también porque la renta de las parcelas era también ingreso necesario para el sustento, de modo que sólo parte de la renta en cada ciclo agrícola era sustraída por el inversionista como pago contra el balance de la deuda por concepto de limpieza y nivelación de terrenos (*ibid.*: 339; entrevistas de campo).

La expansión de la agricultura de riego y de oportunidades comerciales generó un incremento de la producción agrícola. Algunos ejidatarios se beneficiaron primero con el cultivo del algodón y posteriormente con el del melón. Otros resultaron perjudicados. De modo similar al resto del distrito de riego, el área dominada por el sistema Cupatitzio-Cajones fue vinculada con los ciclos de auge y declive de la producción y comercialización agrícola. El agua fue suministrada fundamentalmente a los cultivos que generaban los más altos rendimientos a la inversión. En la década de 1970 y la siguiente, muchos ejidatarios se beneficiaron de la intervención estatal (vía diversas instituciones) en la organización de asociaciones de productores agrícolas. Las asociaciones de productores se especializaron en la producción hortícola y florecieron durante los años de mayor auge de la producción y exportación del melón. Muchas de ellas fueron abolidas una vez el cultivo casi desapareció de la región hacia fines de los ochenta (véase Pérez Prado *et al.*; Stanford 1989).

Algunos de los ejidatarios que no tenían parcelas con derecho a agua pero contaban con capital político buscaron formas de arreglárselas para asegurarse el suministro del líquido. Una de las estrategias encontradas fue establecer huertas de cultivos perennes en terrenos sin dotación o con derecho sólo a riegos eventuales. Entre quienes poseían parcelas con derechos de agua, muchos expandieron la superficie cultivada y lograron por distintos medios (*e.g.* pago a empleados del distrito, desvío ilegal del agua, robo del agua en la noche) acceso al agua en exceso a la dotación. Muchos contaron con el apoyo de autoridades ejidales y figuras políticas más allá del ejido. Al respecto, un ingeniero del distrito me comentó: “Veo a los ejidatarios como políticos potenciales porque pueden tomarte la oficina o irse a Morelia a quejarse con el gobernador”.

A partir de los primeros años de la década de 1980, la proliferación de cultivos perennes en parcelas que carecen de derechos de agua de riego (esto es, terrenos eventuales) y el riego de un mayor número de hectáreas de las permitidas por las dotaciones establecidas para parcelas con derechos de agua han generado acaloradas querellas contra los ejidatarios de Nueva Italia por parte de productores que tienen sus parcelas hacia el final del sistema de riego (véase Pérez Prado 2001). Algunos prominentes ejidatarios en Nueva Italia han establecido alianzas con agronegocios. En las décadas de 1980 y 1990 se rumoraba que esta actividad estaba en cierta medida vinculada con el narcotráfico. De hecho, este rumor no circulaba únicamente en el municipio de Nueva Italia. La supuesta relación entre el narcotráfico y algunas inversiones agrícolas sigue siendo un tema de conversación en los siete municipios servidos por el distrito de riego y en el territorio que le circunda. La gente señala a grandes casas diseñadas por arquitectos como evidencia de la participación de sus dueños o de sus parientes en el tráfico de drogas. A menudo tal observación es acompañada de una descripción de algún incidente violento en el cual una persona emparentada con un supuesto traficante fue asesinada, o rumores acerca de alguien que cumple su sentencia en una cárcel de los Estados Unidos tras ser hallado culpable por cargos de narcotráfico. Uno también escucha rumores acerca de los llamados “capos” (o barones) de la droga que financian campañas po-

líticas,¹² y de los vínculos comerciales entre ciertas personas de la localidad y “capos” en otros estados de México. Se dice que los forasteros han llegado a la región para invertir en la agricultura y en laboratorios dedicados a la producción de drogas “duras”; es decir, sustancias elaboradas químicamente.

Esas versiones son bien conocidas por cualquiera que pasa tiempo en Llanos de Antúnez, situado al oeste de los ríos Cupatitzio y Cajones y del cruce conocido como Cuatro Caminos (el punto donde cruzan las carreteras que van hacia el norte, el sur, el este y el oeste). Ejidatarios en Llanos de Antúnez culpan a fuereños de la violencia vinculada con el narcotráfico: “Vienen aquí a traernos sus problemas para que luego nos echen la culpa a nosotros”. Como ejemplo señalan el caso de un par de hombres que fueron hallados muertos cerca de unas parcelas pertenecientes al ejido y que cuando se esclarecieron los hechos, se encontró que fueron asesinados en otra parte “y luego se deshicieron de ellos en Antúnez”. También asocian el narcotráfico con la migración a los Estados Unidos y más que cualquier otra cosa, con el “deseo inagotable de los gringos de consumir drogas”. Me señalaron además, que el vecino ejido de Nueva Italia es mucho más peligroso que Llanos de Antúnez (puede ser peligroso incluso durante el día). Conforme conocí a más gente en el ejido, escuché a otros ejidatarios expresar gran preocupación por el hecho de que la violencia relacionada con el narcotráfico estaba

¹² En un artículo inusual publicado en un periódico de la ciudad de México (Trejo 1996: 10A), la autora aborda los vínculos entre el narcotráfico, la agricultura y la política local y nacional en Lombardía, la cabecera municipal de Gabriel Zamora. De acuerdo con esta fuente, el dinero generado por el tráfico de drogas financió en 1993 y 1996 las campañas políticas del Partido Revolucionario Institucional para la presidencia municipal de Gabriel Zamora. Citando a un diputado del entonces partido de oposición –Partido Acción Nacional (PAN)– afirma que esta fuente de financiamiento local de las campañas políticas está vinculada muy de cerca con el narcotráfico a escala nacional: “Sin lugar a dudas, en esos estados [de la provincia] donde atraviesa el corredor del narcotráfico, ellos [los narcotraficantes] invierten en negocios, sobornan a la policía e intervienen en la política” (*ibid.*). El valle del Tepalcatepec, junto con la región más amplia de la Tierra Caliente, es uno de esos corredores donde los narcotraficantes han invertido en la agricultura y en campañas políticas.

afectando a sus familias. Ello fue evidente también en algunos de los temas que se trataron en asambleas ejidales. Muchos estaban preocupados por el futuro del ejido y culpaban a “quienes vienen aquí no más a hacer lana y no les importa el bienestar de la comunidad”.

Por su ubicación, Llanos de Antúnez está al final del sistema de riego. Forma parte del municipio de Parácuaro (en la parte central del valle) y colinda con algunos pequeños ejidos pertenecientes al municipio de Francisco Múgica. El ejido debe su nombre a un nativo de Portugal llamado Gonzalo Antúnez Yáñez, quien a principios del siglo XVII adquirió una gran hacienda que se extendió hasta el llano. Desde el momento en que fueron adquiridos por Antúnez hasta mediados del siglo XX, los llanos tuvieron varios dueños (Barrett 1970: 166). El cambio de propietarios fue el único cambio que experimentaron los llanos durante esos tres siglos. Llanos de Antúnez permaneció como una zona inhóspita, al grado de que –según la historia oral– el miedo a morir de deshidratación hizo que nadie se atreviera a atravesarla en la temporada de secas. El ejido Llanos de Antúnez ocupa aproximadamente 36% (poco más de 11 000) de lo que fuera la extensión original de la propiedad (sobre 30 000 hectáreas). El hecho de que el ejido creado en 1956 lleve el mismo nombre dado a los llanos tres siglos antes, quizá pueda interpretarse como un acto mediante el cual el Estado nacional intentó reafirmar que su intervención llevó progreso a tierras anteriormente subdesarrolladas.

Creado el mismo año en que se puso fin al experimento con la colectivización, el ejido de Llanos de Antúnez fue considerado un nuevo modelo de ejido y uno en el que –como ya señalara– Lázaro Cárdenas tuvo un interés personal por el resto de su vida. Uno de los miembros fundadores del ejido me dijo que debido al interés e intervención directa de Lázaro Cárdenas en el ejido, miembros de otros ejidos se referían a los ejidatarios de Llanos de Antúnez como “los chiqueados del General” y se describían a sí mismos como “los parchados”. De modo que desde su creación, muchos ejidatarios en Llanos de Antúnez tuvieron acceso directo a un gran intermediario político. Algunos en el ejido llegaron a conectarse políticamente en ámbitos que rebasaron al ejido y a la zona. Como resultado, en contraste con ejemplos que encontramos en la literatura sobre la situación de desventaja política y económica en que

se encuentran comunidades ubicadas al final de sistemas de riego con una situación de escasez relativa de agua, muchos de los ejidatarios en Llanos de Antúnez están lejos de poder ser considerados entre los más pobres y carentes de influencia política (cfr. Reidinger 1974; Skold *et al.* 1984; Gorter 1989). En los setenta e inicios de los ochenta, miembros del ejido utilizaron su influencia política para obtener créditos del Banco de Crédito Rural (BANRURAL) en combinación con recursos propios para la perforación de pozos. Como resultado, cerca de 400 del total de 586 ejidatarios con parcelas dotadas de agua tienen acceso al agua subterránea extraída por bombeo.

Debido a su acceso al agua bombeada de pozos profundos mediante turbinas eléctricas, por más de una década (desde inicios de los ochenta hasta comienzos de los noventa), muchos de los ejidatarios de Llanos de Antúnez tuvieron poco interés en mejorar el mal estado de la infraestructura del sistema de riego por gravedad Cupatitzio-Cajones. Como me comentó un ejidatario en tono de broma: “Algunos ni nos acordábamos ya dónde quedaba la oficina del distrito”. Según señaló otro, “Pues no teníamos a qué ir. Nos salían más caras las vueltas a la oficina del distrito a ver si nos daban el agua que pagar los recibos de electricidad por el uso de los pozos”. Para 1992, la eliminación de los subsidios al consumo de energía eléctrica resultaron en un aumento considerable en el costo de operación de los equipos de bombeo.¹³ Fue entonces cuando ejidatarios de Antúnez comenzaron a hacer fuertes reclamos sobre los de-

¹³ La eliminación de estos subsidios fue parte de la política de reestructuración de la economía mexicana, iniciada una década antes con la elección a la presidencia de Miguel A. de la Madrid Hurtado. Es importante señalar que si bien la CNA tiene jurisdicción sobre las aguas subterráneas y el manejo del agua proveniente de los pozos, en el Cupatitzio-Cajones todo lo concerniente a los pozos profundos fue de la responsabilidad de la división de desarrollo rural de la otrora Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH). Este continuó siendo el caso luego que la SARH fuera convertida en 1994 en la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural (SAGAR) y la CNA pasara a formar parte de la Secretaría del Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca (SEMARNAP), creada ese mismo año. De modo que aunque en la práctica el sistema de riego Cupatitzio-Cajones es uno mixto (*i.e.* con aprovechamiento de aguas superficiales y subterráneas) para efectos del distrito de riego, éste es considerado un sistema de riego que aprovecha sólo aguas superficiales.

rechos de sus parcelas al agua superficial del sistema Cupatitzio-Cajones. Demandaron la rehabilitación del sistema y que se hicieran efectivos los derechos de dotación de agua del ejido. Como veremos en otra sección, los ejidatarios de Antúnez respondieron a la transferencia con la demanda de que se les cumpliera la promesa que se les hiciera en la década de 1950 de incrementar el volumen de agua en el sistema mediante la construcción de una presa de almacenamiento o cuando menos, otra presa de derivación.

Cerca de 60 000 personas viven dentro y en los límites geográficos del sistema de riego. De acuerdo con mis estimados, cerca de dos terceras partes de las familias en el área formalmente carecen de tierra. Muchos provienen de familias que llegaron a los ejidos durante el auge del algodón en la década de 1960 y parte de la siguiente, cuyos jefes de familia trabajaron como jornaleros principalmente en la cosecha del cultivo. Entre las familias sin tierra están también hijos e hijas de ejidatarios. Sin embargo, supe de casos en los que hijos de ejidatarios lograron acceso a la tierra y también al agua mediante acuerdos y transacciones informales entre parientes. Parece ser que el número de transacciones disfrazadas o no documentadas fue de tal magnitud que cuando el programa de transferencia fue iniciado en la zona, uno de los mayores problemas que enfrentaron ejidatarios e ingenieros del distrito de riego fue actualizar los censos de usuarios para poder así saber quién tenía parcelas con dotación de agua y para cuántas hectáreas. Sin tomar en cuenta permutas de parcelas, compra-ventas y divisiones de parcelas hechas de forma informal no era posible formar una asociación de usuarios operable en la práctica (véase Pérez Prado 2001; capítulos 6 y 7).¹⁴

Aunque la agricultura orientada al mercado nacional y de exportación domina la economía local, muchas de las familias de ejidatarios dependen para su sustento de varias fuentes de ingreso. Los ingresos deri-

¹⁴ De hecho, según me comentaron varios ejidatarios conocedores de cerca de la situación en los ejidos de Nueva Italia y Llanos de Antúnez (los más grandes y donde las “transacciones irregulares” tenían mayor dimensión), la “solución” fue actualizar el padrón “en la medida de lo posible”. Esto es, para efectos de la documentación oficial de la asociación de usuarios se actualizó un padrón de usuarios que no refleja permutas de parcelas y otro tipo de transacciones, las cuales siguen siendo reconocidas en la práctica.

vados de las actividades agrícolas financian otro tipo de actividades económicas (e. g. la compra de un taxi, el establecimiento de una pequeña tienda enfrente de la casa) o viceversa. En Llanos de Antúnez, sólo 10% de los miembros fundadores del ejido (*i. e.* 59 de un total de 586) todavía tienen a su nombre el derecho de usufructo de una parcela ejidal con dotación de agua. Muchos vendieron las parcelas o pasaron en vida los derechos a nombre de un pariente cercano (usualmente, mas no siempre al hijo mayor). Algunos de ellos se mudaron a Uruapan o a otras ciudades. Otros han fallecido. Casi todos los ejidatarios miembros fundadores a quienes conocí tienen casi 70 años o rebasan esa edad. Encontré una situación similar en Nueva Italia y otros ejidos en el municipio Francisco Múgica. Sin embargo, contrario a la situación de Antúnez, donde parece que existió un mayor control con respecto a quienes podían comprar una parcela en el ejido, en Nueva Italia en particular muchos de los compradores de parcelas fueron personas con poca o sin ninguna vinculación previa con el ejido (excepto la necesaria con autoridades ejidales para lograr la aprobación de la compra-venta). Todos los miembros fundadores que conocí en Llanos de Antúnez saben leer y escribir. Aquí más que en otros ejidos, algunos ejidatarios mostraban preocupación por la educación formal de sus hijos. Algunos hijos (hombres y mujeres) de miembros fundadores del ejido tienen un título universitario. Otros migraron a diversas ciudades del país o a los Estados Unidos.

Pese a la importancia de la migración circular entre el valle del Tepalcatepec y ciudades en los Estados Unidos, no ha habido ninguna investigación sobre la influencia de la migración en las inversiones agrícolas. La evidencia que tengo consiste en mis impresiones. Muchos de los ejidatarios con quienes hablé me dijeron que están agradecidos de no haber tenido que migrar a los Estados Unidos para trabajar como “peones en los campos agrícolas”. Algunos conocen al país, ya sea porque trabajaron durante algún breve periodo allí cuando eran jóvenes o han ido más recientemente a visitar algún hijo o hija residente en ese país. De acuerdo con las personas con quienes hablé sobre el tema, en la mayoría de los casos las remesas de migrantes no financian directamente la producción agrícola. Sin embargo, supe de situaciones en que una camioneta le fue obsequiada a un ejidatario por un pariente cercano o le fue vendida a un precio por debajo de su valor en el mercado. También

supe sobre el caso de un ejidatario relativamente joven quien luego de contraer una deuda relacionada con su huerta de mango, decidió viajar a la ciudad de Los Ángeles con la esperanza de que sus parientes le ayudaran a obtener un empleo que a su vez le permitiera ahorrar dinero para cancelar su deuda. Más tarde me enteré que estaba angustiado debido a la participación de sus hermanos en el narcotráfico en esa ciudad. Por razones obvias, sólo puedo especular acerca de los posibles nexos entre la migración a los Estados Unidos, el narcotráfico y las inversiones agrícolas. Discernir cuáles son esos nexos (su forma y contenido) es sin embargo, clave para entender qué se está produciendo en el presente y con qué posibles repercusiones para el futuro de la agricultura de riego en el Cupatitzio-Cajones y el resto de la región.

Según sugieren otros rumores que escuché sobre el narcotráfico, elucidar cuáles son los nexos entre narcotráfico e inversiones agrícolas podría llevarnos a comprender este aspecto “oscuro” de los aspectos políticos de la irrigación –particularmente en lo que respecta al financiamiento de campañas políticas–. Comprensiblemente, muchas de las personas con quienes hablé acerca del tema lo hacen en términos muy generales. Sin embargo, algunas personas me dijeron que esta “nueva forma de corrupción política” creada por el narcotráfico es más benéfica para la población que “las formas de antes”. Ello es así porque en lugar de perjudicar a los más débiles (*e. g.* tomar las parcelas y el agua a las que tenían derecho viudas con hijos) en beneficio de la red de amigos y parientes de un personaje político, los nuevos caciques políticos no tienen necesidad de hacerse ricos a expensas de ejidatarios con escaso capital político y económico. Como ejemplo señalan que durante las campañas o una vez son electos, narcotraficantes involucrados en la política partidista han realizado mejoras a servicios importantes para la comunidad, a menudo con recursos propios.

Ingenieros trabajando para el distrito de riego pueden tener sus propios puntos de vista sobre los vínculos entre el narcotráfico y las inversiones en cultivos de exportación como el mango y pepinos y cómo tales vínculos afectan su trabajo en el distrito. Si bien nunca traje a colación tal tema con ingenieros que habían trabajado o estaban trabajando en la zona del Cupatitzio-Cajones, sí lo hice con un ingeniero que había trabajado en el distrito por varios años. Cuando le pregunté si él había te-

nido problemas con usuarios involucrados en el narcotráfico, me contestó que su forma de ver el asunto era bastante pragmática:

Es la parcela y no el usuario la que tiene la dotación de agua. Si la parcela tiene derecho a agua, yo hago que le llegue el agua. Hay ocasiones en que lo más inteligente que uno puede hacer es fingir que no se da cuenta de lo que pasa. Además, te confieso que en ocasiones yo he tenido que depender de esa gente [narcotraficantes con inversiones en la agricultura] para hacer que se hicieran ciertas cosas. Mira, no hay dinero o la voluntad para hacer ningún trabajo de conservación aquí. Cuando he tenido varias quejas en la oficina que yo no puedo atender porque no hay apoyo de la oficina del distrito, sé que siempre le puedo pedir ayuda a estos señores [narcotraficantes]. En cierta forma, se puede decir que ellos me han ayudado a mantener esta chamba.

Durante el trabajo de campo en el Cupatitzio-Cajones escuché rumores sobre la relación entre narcotráfico e inversiones en la agricultura y cómo ésta influía el manejo del agua en ciertas secciones del sistema de riego mediante los pagos ilícitos que recibía personal del distrito. Obviamente, hubiera sido casi imposible y hasta peligroso indagar sobre tales rumores. En su lugar, desarrollé un interés por saber mediante medios indirectos cómo inversiones agrícolas que se decía estaban conectadas con el narcotráfico habían afectado el control sobre la tierra y el agua a través de acuerdos de renta y compra-venta de parcelas y qué cultivos se estaban produciendo (véase Pérez Prado 2001, capítulo 4).

LA INFLUENCIA DE LAS IMÁGENES DEL DESARROLLO Y SUBDESARROLLO EN LA FORMULACIÓN DE PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

En marzo de 1993, una reunión entre ingenieros del distrito de riego y ejidatarios usuarios del sistema de riego Cupatitzio-Cajones se tornó en una agitada discusión. La reunión se llevó a cabo en la oficina del distrito en la zona, ubicada en el lugar conocido como Cuatro Caminos. La reunión se centró en dos puntos: la ya iniciada rehabilitación del sistema de riego y la demanda de los usuarios con parcelas en la parte central y hacia el final del sistema de que el ingeniero jefe del distrito y el jefe de zona les aseguraran

que el agua sería distribuida de forma “clara y justa” de acuerdo con los derechos de agua asignados a cada ejido respaldados por decreto presidencial. El Jefe del Distrito le pidió a los ejidatarios que trabajaran juntos con él a fin de encontrar una resolución pacífica a la escasez de agua. No hizo mención de la proliferación de huertas de mango en parcelas que carecen de derechos de agua o de la asociación de algunos ingenieros del distrito con agronegocios operando en la zona. Más bien se abocó a explicarle a los presentes “los hechos” que según él explicaban la incapacidad del sistema de riego para satisfacer la demanda de agua de todos los usuarios. En su opinión, una solución plausible era demandar ante el gobernador y las máximas autoridades de la Comisión Nacional del Agua la construcción de una nueva presa de derivación que condujera al sistema agua que estaba cayendo en las barrancas.

Un usuario, en aquel entonces un conocido líder local del PRD, tomó la palabra para expresar desacuerdo con la descripción del problema que ofreció el jefe de Distrito. Dijo que aún si la oferta de agua era duplicada, no llegaría agua suficiente al final del sistema de riego: “El agua se quedará en la parte alta y en la media del sistema, mientras que nosotros, los que estamos al final no veremos ningún cambio en la situación”. Casi todos los usuarios presentes (en su mayoría con parcelas ubicadas al final del sistema) estuvieron de acuerdo. Culparon a los ingenieros del distrito de no realizar su trabajo de hacer que el agua llegara a las parcelas ubicadas aguas abajo y demandaron que ya no se le siguiera suministrando agua a parcelas sin derechos de agua. Ante esos comentarios, el jefe de Distrito enfatizó que una solución que se considerara viable no podía ser una que atentara contra los intereses de otros. Añadió que si él ordenaba la suspensión del servicio de riego a algunas parcelas y como resultado, los cultivos en pie sufrían daño, él podía recibir una llamada del gobernador del estado diciéndole que sus acciones estaban perjudicando a la agricultura de la región. El comisariado ejidal del grande y políticamente influyente ejido Llanos de Antúnez interrumpió visiblemente molesto. Le dijo al jefe de Distrito que sus acciones ya estaban perjudicando a la mayoría de los usuarios con parcelas al final del sistema, que pese a tener derechos de agua, no estaban recibiendo ninguna. Luego añadió que él estaba en desacuerdo con “el popular punto de vista hoy en día de no afectar los intereses de nadie, cuando en los hechos los intereses de muchos están siendo afectados.

Esta descripción de una reunión entre usuarios e ingenieros hidráulicos¹⁵ posiblemente le es familiar a los estudiosos de la irrigación. Sin embargo, rara vez encontramos relatos de este tipo en la literatura sobre el tema. Debido a lo sensible del tema y también al entrenamiento académico y el interés de investigación de muchos de quienes se dedican al estudio de la irrigación (los cuales condicionan los supuestos analíticos y el tipo de preguntas que se hacen), es raro encontrar análisis político en la literatura sobre irrigación. En particular, escasean estudios de caso que vinculen situaciones locales con desarrollos que rebasan lo local y particular.¹⁶ Más comúnmente, los investigadores analizan conflictos sobre el agua desde el punto de vista del síndrome de la anarquía, el dilema del prisionero y la ausencia o disrupción de instituciones locales para el manejo del recurso (*e. g.* Bruns 1993; Hart 1978; Uphoff 1986; Wade 1987). Cuando son abordadas las relaciones sociales entre ingenieros y usuarios, el análisis a menudo deja de lado las estructuras de poder implicadas en los encuentros diarios en el ámbito local (*e. g.* Zaag 1992).

Debo confesar, sin embargo, que mi primera percepción del manejo del agua en el Cupatizio-Cajones se amoldaba al síndrome de la anarquía, término usado por un analista para describir el “estado caótico” del manejo del agua en los canales de riego de la India (Hart 1978). Los usuarios con parcelas en la cabeza y en la mitad del sistema de riego tomaban más agua de aquella a que tenían derecho; muchos productores practicaban el desvío ilegal del líquido; las regulaciones no se ponían en vigor; el plan de cultivos parecía más bien un pedazo de papel al que ni ingenieros ni usuarios le prestaban mucha atención, y el daño a la infraestructura (particularmente el quiebre de compuertas) era frecuente. La

¹⁵ Si bien les llamo ingenieros hidráulicos, muchos de los ingenieros que conocí en el distrito no recibieron su grado de ingeniería en esta rama. En México, irrigación y drenaje es un campo de especialización dentro de la disciplina de la agronomía, la cual incluye además, suelos, genética, parasitología y economía agrícola. Muchos de los ingenieros que conocí hicieron su especialización en suelos o genética. La mayoría tenía años trabajando en este u otros distritos de riego. Muy pocos habían cursado o tenían planes de cursar un postgrado en irrigación y drenaje. Con pocas excepciones, todos tenían conocimiento y experiencia en el campo de la irrigación.

¹⁶ Para una discusión sobre el particular, véase Mollinga 1999.

escasez y el robo de agua eran los temas de conversación entre los usuarios con parcelas cerca o al final del sistema de riego. Al centrarme en lo que parecía obvio, pasé por alto que en el corazón de ese aparente estado caótico de manejo del agua había una estructura. Implícitamente, mis primeras impresiones llevaban consigo un supuesto histórico y una predisposición conceptual hacia la economía neoclásica. Ambos determinaron la clase de preguntas que estaba haciendo y con ello, las respuestas que obtuve en la fase temprana del trabajo de campo. Conforme avancé en el trabajo de campo me di cuenta que lo que me pareció evidente era realmente problemático.

El supuesto histórico con el que sin darme cuenta inicié la investigación fue que las circunstancias presentes de claro desorden en el manejo del agua (y en la economía política del valle en general) diferían de un (también asumido) orden y prosperidad que existieron previamente. Inadvertidamente, equiparé la mejora que en su nivel de vida experimentaron muchos ejidatarios con los años de la década de 1960 y 1970 (esto es, pocos años después de la rehabilitación y expansión del sistema de riego y las inversiones socioeconómicas realizadas por la Comisión del Tepalcatepec en toda la región), con un “periodo forjador del orden”.

Conforme pasé más tiempo en el valle y hablé con más personas, me percaté de que de forma similar a la situación de los campesinos que examinó el fenecido William Roseberry (1983; 1989; 1994a), los ejidatarios de la zona del Cupatitzio-Cajones habían pasado “de un desordenado pasado a un desordenado presente” (1989: 58). Sin embargo, en la medida en que “las relaciones en el marco local están organizadas en otra parte”, “la organización puede ser experimentada como desorganización, incoherencia, falta de sentido” (Smith 1987: 95). Aún así “es organización pues los procesos de las relaciones sociales en el nivel abstracto pueden ser vistas como generadoras de la organización del mundo de la vida cotidiana” (*ibid.*). En el Cupatitzio-Cajones, lo que parecía ser un continuo estado de desorden de la vida social acarreó consigo oportunidades para algunos. Después de la puesta en vigor de la Reforma Agraria, las relaciones locales en la zona (y en todas partes en el distrito de riego) mediaron el acceso a recursos (incluyendo el agua)

y los procesos de toma de decisiones. Aunque producidas a través de las prácticas de individuos de carne y hueso, las relaciones locales estaban “organizadas y determinadas por procesos sociales que se [extendían] fuera del alcance del mundo cotidiano y no [podían ser] descubiertos dentro del mismo” (*ibid.*: 152).

Mis primeras reacciones estaban también enmarcadas en un planteamiento esencialmente económico de corte neoclásico de la cuestión del manejo del agua. Pese a mi desacuerdo con la literatura que ve al agua esencialmente como un recurso económico y por lo tanto, plantea el manejo del recurso en función de enfoques propios de la economía y la administración de empresas, mis preguntas iniciales en torno a conflictos sobre el agua estaban enmarcadas en el aparato conceptual de la economía neoclásica. No fue sino hasta varios meses después de iniciado el trabajo de campo que me di cuenta que tenía que sentarme a reflexionar al respecto. Si bien a mi modo de ver el estudio del manejo del agua es más sobre política que sobre economía, la literatura sobre la irrigación (en la que predominan los enfoques de la economía) junto con mi corta incursión en la disciplina como parte de mi entrenamiento académico, habían influido las primeras etapas de mi quehacer de trabajo de campo. Necesitaba reformular el planteamiento del problema. El primer paso fue definir lo que entendía por manejo del agua. Este incluye decisiones sobre los cultivos que se van a sembrar y el número de hectáreas que ocuparán, disposiciones de seguridad para quienes tienen parcelas con derechos de agua, la administración de justicia en disputas, estipulaciones sobre riegos eventuales a parcelas sin dotación de agua, y la disseminación de información a productores mediante servicios de investigación y extensión agrícola. Todas estas son decisiones políticas que tienen consecuencias económicas.

La política también está estrechamente vinculada con decisiones acerca de dónde y cuándo construir una obra de irrigación, su diseño y su alcance. Desde mis primeras lecturas sobre el valle del Tepalcatepec y viajes a la región, me interesé en lo que Raymond Williams llamó “la producción material de la ‘política’” (1977: 93) y cómo estaba ésta impregnada en la construcción del sistema de riego Cupatitzio-Cajones. Pero al centrar mi atención en el sistema de riego visto como un artefacto

to político, no me percaté de la necesidad de vincular esta noción con las características biogeofísicas del Cupatitzio-Cajones. A través del trabajo de campo me di cuenta de que tales características no eran “un trasfondo pasivo de la vida social” (Leach 1961: 306, citado en Wade 1995: 2041), sino un componente activo que explicaba las posibilidades y limitaciones para la maniobra política del manejo del agua en el sistema de riego (véase Pérez Prado 2001, capítulo 4). Veamos.

Como señala Carlstein (1982: 271), una de las ventajas que tiene el agua en cuanto a su movilización es que “es perfectamente divisible hasta las pequeñísimas ‘denominaciones’” que podemos manejar. Sin embargo, los artefactos que usamos para su manejo son efectivamente indivisibles. Éstos y el hecho de que el agua muy voluminosa (*i.e.*, “dados los relativamente grandes volúmenes demandados”, y “las limitaciones para su (trans)portabilidad” contrarrestan las flexibilidades inherentes a su divisibilidad (*ibid.*: 272). De modo que en cuanto a su transporte, el único de sus atributos rescatable es que el agua es una sustancia de baja fricción y puede ser conducida mediante la energía de gravedad (*ibid.*). Sin embargo, la gran ventaja que representa su conducción por gravedad, acarrea también grandes pérdidas por el mismo hecho de ser tan divisible: se filtra a través del suelo a menudo en lugares inadecuados y se evapora con relativa rapidez en lugares con altas temperaturas.

De forma similar a los sistemas de riego construidos hasta la década de 1960 (y posiblemente después) el diseño de los canales de riego en el Cupatitzio-Cajones asumió un uso consuntivo del agua de un litro por segundo por hectárea. Como en otras partes, la adjudicación de derechos de agua en el Cupatitzio-Cajones estuvo basada en el supuesto de igualdad de las necesidades de agua de los cultivos. Tal supuesto, seguramente de la autoría de ingenieros civiles e hidráulicos, no tomó en cuenta las variaciones en los requerimientos de agua de diferentes cultivos y de un mismo cultivo en diferentes fases de su ciclo productivo. Tampoco consideró la existencia de diferentes tipos de suelos en una misma zona y consecuentemente, la distinta capacidad de retención de agua de las distintas clases de suelo. Por último, tal estimación no tomó en cuenta las pérdidas de conducción que tienen lugar en el sistema de

distribución y la aplicación del agua en las parcelas.¹⁷ La consecuencia obvia de haber adjudicado derechos de agua basándose en tan irrealista supuesto es que la demanda de agua a menudo ha excedido la oferta. Así, por ejemplo, un ingeniero hidráulico con quien hablé al respecto describió la situación de la siguiente forma:

Si uno pudiera poner el agua en bolsas plásticas y derramarla directamente en cada parcela con derecho a agua, entonces el coeficiente de un litro por segundo por hectárea puede ser correcto pero sólo para algunos cultivos. Como esto no sucede, lo que tú estás viendo aquí es que cada uno pelea por agua que no está aquí porque se perdió en el trayecto. En el Cupatitzio-Cajones ni siquiera “la solución de las bolsas plásticas” resolvería el problema de las necesidades de los cultivos porque aquí hay un área demasiado grande sembrada con frutales.

Otra decisión tomada por quienes diseñaron la rehabilitación y expansión del sistema de riego fue la de diseñar los canales con capacidad para conducir más agua de la que se estimó era el flujo combinado de

¹⁷ Según afirma Martínez Camacho (1976: 54) tal supuesto es explicado por la ausencia de estudios agronómicos en ese entonces sobre las diferentes necesidades de agua de los cultivos en distintas etapas de sus respectivos ciclos reproductivos y sobre los distintos tipos de suelos. En mi opinión, no fue la ausencia de tal conocimiento la que explica la formulación del supuesto, sino la clara división que existía (y continúa existiendo) entre los especialistas dedicados a la construcción y operación de las obras y aquellos abocados a investigar y realizar mejoras en la producción agrícola del país. Según señala Cleaves (1985: 70-71), “Mientras los agrónomos eran incorporados al presupuesto federal como funcionarios públicos, la infraestructura de capital bajo la influencia de ingenieros civiles absorbía prácticamente la totalidad del presupuesto del sector. Los agrónomos [...] se encontraron durante el periodo de expansión agrícola de 1946 a 1965 desempeñando un papel secundario comparado con el de los ingenieros civiles”: Además, ya existía entre los agrónomos la división entre los interesados a mejorar los cultivos producidos en condiciones de temporal y quienes tenían interés en realizar experimentos con cultivos producidos en condiciones de riego. Muchos de los agrónomos que no ocupaban cargos como funcionarios públicos siguieron la pauta de la especialización técnica basada en el modelo de agricultura estadounidense orientado hacia “la obtención del máximo rendimiento mediante el uso de insumos manufacturados” (*ibid.*: 69).

los ríos Cupatitzio y Cajones. El exceso de capacidad de los canales también contribuyó a exacerbar los problemas de manejo del agua y su consiguiente expresión política. Tal exceso tiene como resultado que los dos canales principales operen por debajo de su capacidad de diseño y existan altos niveles de agua (agua muerta) en algunos segmentos, lo cual beneficia a parcelas cerca de los canales principales en detrimento de los usuarios con parcelas aguas abajo. Según me comentaron ingenieros que conocieron de cerca los trabajos realizados por la Comisión del Tepalcatepec en la zona, la construcción de los canales con un exceso de capacidad de conducción fue el resultado de las estimaciones hechas de los volúmenes de agua de los ríos y arroyos que conforman el sistema (actualmente también reducidos debido a la deforestación en las partes más altas de la cuenca).

Los problemas presentes sugieren que el diseño de los canales asumió un flujo constante y sin obstrucciones. En la práctica éste nunca ha sido el caso. Además de las estimaciones en las que se basaron los ingenieros, la construcción con exceso de capacidad de conducción de los canales principales probablemente también encuentra parte de su explicación en la esperanza que en los años de 1950 y 1960 tuvo Lázaro Cárdenas de incrementar el suministro de agua en el sistema. Cárdenas le prometió a los ejidatarios en la zona (y de forma muy especial a ejidatarios en Llanos de Antúnez) que tan pronto pudiera conseguir los recursos necesarios, procuraría que fuera aprobada la construcción de una presa de almacenamiento o cuando menos una presa de derivación que capturara parte del agua que fluía hacia las barrancas. Cualquiera que fuera la obra que pudiera aprobarse en el futuro, ésta tendría que ser conectada con el sistema de conducción ya en operación. A tal fin, la Comisión del Tepalcatepec condujo estudios geológicos y de factibilidad de los cuales se hace mención en algunos de los documentos y en los mapas de futuros proyectos preparados por ese organismo. Como veremos en la próxima sección, el proyecto de construcción de una presa en el Cupatitzio-Cajones volvió a ser objeto de atención en la década de 1990.

DESARROLLO, SUBDESARROLLO Y EL PODER POLÍTICO DE LOS SUEÑOS Y LAS MEMORIAS

Tomando en cuenta la quebrada topografía del valle, los ingenieros que trabajaban para la Comisión del Tepalcatepec pronto concluyeron que había cinco lugares donde resultaba factible construir presas de almacenamiento. En dos de ellos la Comisión inició las obras: la presa de Los Olivos en el noroeste del valle y la presa de Zicuirán en el sureste.¹⁸ En los otros tres lugares se planificó la construcción de presas de almacenamiento de mayores dimensiones que Los Olivos y Zicuirán: una en el sitio de Chilatan, en la parte alta del río Tepalcatepec; otra sobre el río Cajones, y una tercera en el sitio de Canhondo, en la confluencia de los ríos Cupatitzio y Cajones, conocidos en ese punto como los ríos Marqués y Parota. En ese entonces se estimó que la presa de Chilatan irrigaría más de 40 000 hectáreas en la zona occidental, la más seca del valle. Las otras dos presas contempladas en los proyectos de la Comisión aumentarían considerablemente el caudal de agua que entraba al sistema Cupatitzio-Cajones. Sin embargo, no se consideró construir ambas presas, sino la que resultara más factible según cálculos económicos y estudios geológicos de la zona.

Según me contaron ejidatarios que conocieron de cerca al General Cárdenas (como suelen llamarle), de los dos proyectos para la zona del Cupatitzio-Cajones, la presa de Canhondo era su favorito. Esta presa hubiera aumentado en $6\text{m}^3/\text{s}$ la oferta de agua en el sistema, cantidad

¹⁸ La presa de almacenamiento Los Olivos, concluida en 1962, fue construida sobre el río Otates, uno de los tributarios del río Tepalcatepec. La presa tiene una capacidad total de 22mm^3 , una capacidad útil de 20mm^3 y un volumen anual utilizado de 52.1mm^3 . Aunque la superficie regable con el agua de Los Olivos es de casi 2 600 hectáreas, en los hechos ha regado una superficie mucho menor, particularmente en la época de secas. Actualmente la presa está bastante azolvada y se estima que en los próximos años tendrá que ser puesta fuera de operación. De construcción más reciente, la presa de almacenamiento de Zicuirán, ubicada hacia el sureste del sistema de riego Cupatitzio-Cajones y construida sobre el río Zicuirán, tiene una capacidad total de 50mm^3 , una capacidad útil de 40mm^3 , y un volumen anual utilizado de 48.6mm^3 para regar una superficie de más de 2 200 hectáreas.

que según el proyecto, iba a ser conducida a través de un sifón cruzando la Barranca del Marqués y una vez ahí, sería entroncada con el sistema de riego para que sirviera principalmente a las parcelas en Llanos de Antúnez (Barrett 1970: 362). Sin embargo, todos estos proyectos eran demasiado costosos para ser impulsados por la Comisión. Debido a limitaciones presupuestarias, los ingenieros que trabajaban con Cárdenas le indicaron que en el corto plazo la única solución viable para incrementar la oferta de agua en el sistema Cupatitzio-Cajones era mediante la captación de agua proveniente de corrientes permanentes, la cual podía ser transportada mediante túneles, sifones y presas de derivación. Consideraron que de esta forma se podría lograr la rehabilitación y ampliación de las estructuras de riego construidas por los Cusi, y llegar a regar hasta aproximadamente 23 000 hectáreas (SRH-CdT 1950: 9-10).

Pero el caudal de agua que recibía el mejorado y ampliado sistema de riego Cupatitzio-Cajones resultaba insuficiente para satisfacer la demanda de agua en el futuro cercano, la cual según proyectaba Cárdenas, sería una demanda para satisfacer principalmente las necesidades de cultivos comerciales. De ahí que Cárdenas propusiera la construcción de otra presa de derivación, la cual desviaría agua del río Parota hacia Llanos de Antúnez. Sin embargo, debido a que la única forma de captar agua de este río y llevarla a la parte baja del sistema es levantándola mediante un sifón, este proyecto también resultaba costoso. Pese a los anticipados obstáculos presupuestarios, ingenieros de la Comisión condujeron estudios y el proyecto fue bautizado con el nombre la presa de Las Marianas. Miembros fundadores del ejido Llanos de Antúnez recuerdan que Cárdenas nunca perdió la esperanza de que la presa de Las Marianas fuera construida. Me aseguraron que en varias ocasiones Cárdenas les dijo que por el momento esa era la única solución que él vislumbraba para lo que pronto sería un problema agudo de escasez de agua en los ejidos de Francisco Múgica ubicados aguas abajo y, principalmente, en Llanos de Antúnez. Como mencioné anteriormente, en 1960 la Comisión del Tepalcatepec fue reemplazada por la Comisión del Balsas, la cual tuvo el mandato de impulsar proyectos de desarrollo en un área territorial mucho mayor que la de su predecesora. La nueva comisión le dio prioridad a otras regiones y estados dentro de la cuenca del Balsas.

De acuerdo con don Elías Torres Ayala, un anciano ejidatario cuya lúcida memoria se remonta a su niñez en la antigua hacienda de Nueva Italia, Cárdenas le aseguró que sólo estaba esperando concluir algunos proyectos en otras partes para tramitar la aprobación del proyecto de la presa de Las Marianas. Otros ejidatarios, quienes (al igual que don Elías) fueron en su momento muy allegados a Cárdenas, confirmaron lo que don Elías describió como “las intenciones del General”. En octubre de 1970 Cárdenas murió y con él las esperanzas de que la presa de Las Marianas fuera construida en un futuro cercano. En palabras de otro ejidatario, “El General Lázaro Cárdenas nos dijo acerca de la presa de Las Marianas y que necesitábamos hacer llegar agua de otras fuentes. Él sabía que pronto íbamos a tener problemas por el agua. Cuando el General murió, ya no hubo más plática sobre la presa”.

En la década de 1990, las circunstancias de escasez relativa de agua, junto con el programa de transferencia de los sistemas de riego desataron “las viejas memorias” sobre el proyecto de Las Marianas. Miembros de diferentes ejidos hacían comentarios sobre lo dura que había sido la vida en las haciendas y el progreso en el nivel de vida que alcanzaron después que fuera rehabilitado y expandido el sistema construido por los Cusi. Luego se lamentaban del mal estado de la infraestructura de riego, mientras que uno que otro añadía que “eso [permitir el deterioro del sistema] nunca hubiera pasado en los tiempos del General Cárdenas.” Pocos de los ejidatarios con quienes conversé habían trabajado en las antiguas haciendas de Nueva Italia o Lombardía. En su mayoría provenían de familias oriundas de otras regiones en Michoacán o de otros estados que habían inmigrado al valle después de la expropiación de las haciendas; otros habían heredado derechos sobre una parcela o la habían adquirido mediante la compra. En el caso de los ejidatarios de Llanos de Antúnez su lugar en la historia regional está estrechamente vinculado con los trabajos realizados por la Comisión del Tepalcatepec.

Los conjuntos de similitudes y diferencias de circunstancias de las historias familiares y personales han producido una historia local en las que se enfrentan acuerdos y desacuerdos sobre interpretaciones del pasado. Éstas son a su vez utilizadas para contender las circunstancias del presente. La transferencia de la administración parcial del sistema de riego a los usuarios fue una de esas “circunstancias” en las que inter-

pretaciones del pasado ejercieron una poderosa influencia no sólo sobre percepciones del presente, sino también en cuanto a las soluciones futuras a problemas del presente.

Según analizo en otro escrito (Pérez Prado 2001, capítulo 6; en prensa), a inicios de los años de 1990, la política de transferencia de los sistemas de riego a los usuarios motivó el resurgimiento de argumentos a favor de incrementar la oferta de agua en el sistema Cupatitzio-Cajones. Un documento de consultoría preparado en 1979 por analistas del Banco Mundial proveyó la justificación técnica y socioeconómica para la rehabilitación del sistema de riego Cupatitzio-Cajones (Banco Mundial 1980). Debido a que desde entonces el sistema estaba experimentando una situación de escasez relativa de agua (particularmente aguas abajo) los analistas consideraron dos propuestas para incrementar el volumen de agua: el almacenamiento de agua de lluvia y la derivación de agua proveniente de corrientes cercanas. La primera propuesta fue rechazada con base en un análisis costo-beneficio. La segunda fue también rechazada debido a que no había datos sobre la estacionalidad y cantidad de los flujos ni tampoco sobre los usos que estaban teniendo aguas arriba (*ibid.*).

El documento también recomendó la rehabilitación de otros sistemas de riego en el distrito, así como la expansión del área regada mediante la construcción de una presa de almacenamiento (la presa de Chilatlán) para beneficio de la zona occidental y porciones de la zona central del distrito. El financiamiento para las obras sería obtenido mediante un préstamo a ser gestionado con el Banco Interamericano de Desarrollo. El proyecto propuesto por los analistas del Banco Mundial fue bastante ambicioso. Estuvo, además, basado en supuestos de una economía saludable que muy pronto mostraron ser incorrectos. En la década de 1980, la presa de Chilatlán fue la única de las recomendaciones del propuesto proyecto que fue (si bien lentamente) puesta en marcha.

Aunque los usuarios del sistema Cupatitzio-Cajones no tenían conocimiento del documento preparado por analistas del Banco Mundial, muchos recordaban que la presa de derivación Las Marianas fue una solución prevista en los años de 1960 por Lázaro Cárdenas. Cada ejidatario con quien conversé sobre la situación de escasez de agua asintió en que la construcción de la presa de Las Marianas era la mejor solución al

problema, pero una que tomaría tiempo en ser aprobada debido a obstáculos burocráticos. Para ellos, no tenía sentido que el agua se fuera barranca abajo cuando podía ser aprovechada en la producción agrícola. Además, la mayoría percibía la situación de insuficiencia de agua como el factor principal que desanimaba a muchos productores a invertir en obras de conservación del sistema. Pensaban que el proyecto de Las Marianas debía ser desempolvado y aprobado, ya que políticamente iba a ser imposible lograr que los productores que regaban parcelas sin derechos de agua o aquellos que se excedían en la superficie con derecho a riego renunciaran al agua que venían usando desde hacía años. Según me comentó un ejidatario en 1993, “Hacer que quienes usan ilegalmente agua de los canales renuncien a su práctica va a ser muy pero muy difícil. Yo diría que es imposible. La Comisión [CNA] debería de acelerar que aprueben la construcción de Las Marianas. Ese es nuestro sueño”.

La presa Las Marianas ha continuado siendo un sueño compartido por muchos de los ejidatarios en el Cupatitzio-Cajones, particularmente los pertenecientes a ejidos ubicados hacia el final del sistema de riego. En la primavera de 1993, cuando inicié de lleno el trabajo de campo en la zona no había aún ninguna intención de parte de la Comisión Nacional del Agua de hacer un estudio sobre la factibilidad del proyecto. En el momento de este escrito, ocho años más tarde, la presa continúa teniendo el carácter de “uno de muchos proyectos en el aire” que tuvo cuando fue considerada por primera vez más hace cuatro décadas. Tampoco hubo una rehabilitación completa del sistema. Sólo segmentos de los canales principales fueron limpiados y los sedimentos acumulados (azolve) removidos con fondos aprobados en 1992 por el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL). Los trabajos fueron paralizados hacia fines de 1993 cuando se agotaron los fondos. Para entonces, ya había varias campañas políticas en el horizonte; la transferencia del sistema se hizo impostergable. Aún así, tomó otros dos años para que distintos grupos de ejidatarios aceptaran (algunos bajo protesta) el programa de transferencia.

Los ejidatarios en la zona expresaron su disgusto por la negativa de los miembros de la burocracia del riego de reconocer su parte de la responsabilidad en el estado de deterioro de la infraestructura. Algunos señalaron que el sistema de riego, el cual fue el más importante en el

distrito hasta la construcción de la presa de Chilatán, fue abandonado a raíz de la fascinación que tenían los ingenieros hidráulicos con la presa de Chilatán. Ciertamente, quienquiera que estuviera estudiando los acontecimientos relacionados con el sistema Cupatitzio-Cajones en la década de 1990 (o en cualquier otro sistema en el distrito) no podría comprender a cabalidad lo que sucedía sin hacer preguntas sobre Chilatán y recorrer las instalaciones y el área de comando de la presa. Sin embargo, sin negar la fascinación que sentían muchos ingenieros por las obras de Chilatán, el abrumador interés en la presa encuentra su mejor explicación no en la fascinación de los ingenieros, sino en la política del desarrollo desigual. Como otros proyectos regionales de desarrollo vinculados con pasados proyectos de intervención estatal, la política del desarrollo desigual en el Cupatitzio-Cajones y en Chilatán trascendían lo local y particular. Veamos.

A principios de 1993, muchas de las ramificaciones del canal principal de la presa de Chilatán yacían sin terminar o aún no habían sido construidas. Los rumores que circulaban en ese año y el siguiente subrayaron las peculiaridades de la historia socio-política de Tepalcatepec; una historia que, aun cuando la gente de Tepalcatepec la compartió con vecinos en el resto del valle, fue experimentada de manera distinta en diferentes localidades (véase Roseberry 1989: 42-54). Por ejemplo, en algunas ocasiones escuché que la decisión tomada a fines de la década de 1980 para acelerar la construcción de la infraestructura de la presa se debió a una necesidad políticamente calculada del gobierno federal: mantener una fuerte presencia del Estado nacional en una zona marcada por la violencia relacionada con el narcotráfico.¹⁹ Circulaban asimismo ru-

¹⁹ Esto fue más bien una coincidencia de eventos que abrió al entonces presidente Carlos Salinas de Gortari la oportunidad de mostrar cómo su gobierno combatía el narcotráfico, al mismo tiempo que perseguía a militantes de los partidos de oposición con acusaciones de ser narcotraficantes (véase Beltrán del Río 1993; véase también Gledhill 1995: 69-72 y Zepeda Patterson 1988: 54). Cabe señalar también que debido a la crisis económica que el país sufrió a lo largo de la década de 1980, proyectos de construcción de grandes obras públicas que ya habían sido aprobados fueron congelados. No fue sino hasta fines de la década, cuando las agencias de financiamiento internacionales pronosticaron un mejor futuro para la economía mexicana (como parte del llamado consenso de Washington), que se retomaron algunos de esos proyectos inconclusos.

mores acerca de una avioneta con cocaína procedente de Colombia que se estrelló cerca de un canal secundario no terminado.

En cualquier caso, como los eventos posteriores demostraron, la aceleración de las obras de construcción respondió asimismo a otra necesidad política. Entre los niveles superior y medio de la burocracia de riego se consideró que era políticamente aconsejable iniciar aquí la puesta en marcha el programa de transferencia de la administración parcial de los sistemas de riego a los usuarios. Por ser una obra nueva con alta tecnología y, además, la mayor presa hidroagrícola del país, se esperaba que la transferencia de este sistema de riego sería rápida. Efectivamente lo fue. No hubo que enfrentar los contratiempos políticos y económicos que experimentó la transferencia de otros sistemas de riego en el distrito (todos con obras en mal estado), principalmente el sistema de riego Cupatitzio-Cajones (Pérez Prado 1994; 2001 [capítulo 7]; en prensa).

Para alimentar aún más la circulación de rumores políticos, un semanario de Morelia reportó que cuando el entonces presidente Carlos Salinas de Gortari visitó el sitio de construcción de la presa de Chilatán en 1989, pequeños productores privados y grandes ganaderos de Tepalcatepec negociaron directamente con él un cambio en las prioridades de construcción del proyecto (Robles 1994: 3-5). De acuerdo con esta fuente, a través de la intervención personal del entonces gobernador de Michoacán, los productores agropecuarios del municipio obtuvieron la aprobación de Salinas de Gortari para que la margen derecha de la presa, la cual beneficiaba a sus predios, fuera construida antes que la izquierda (*ibid.*). Como resultado, los productores que serían beneficiados con el agua de riego proveniente de la margen izquierda (la mayoría de ellos en el municipio de Buenavista, ubicado al este de Tepalcatepec) tuvieron que esperar hasta fines de la década de 1990 para que la infraestructura en esa margen fuera terminada. Productores con quienes conversé al respecto tanto en Buenavista como en Tepalcatepec confirmaron la historia reportada en el semanario moreliano.

Sin embargo, los productores de Tepalcatepec me aclararon que no se trató de “una mordida política”, puesto que todos los productores a beneficiarse de la obra en el municipio se comprometieron con el entonces presidente a contribuir en efectivo a la construcción de la obra. En los hechos, el manejo parcial del agua de la margen derecha fue entrega-

do a la Asociación de Usuarios de Tepalcatepec constituida por los productores del municipio sin que éstos hubieran hecho el pago correspondiente a su contribución. Con la intención de cumplir con dicho compromiso, en mayo de 1994, con el apoyo del entonces gobernador interino del estado, dirigentes de la Asociación de Usuarios de Tepalcatepec negociaron un crédito con ejecutivos del BANRURAL. Pero la crisis político-económica de las finanzas públicas, la cual se hizo evidente e impostergable hacia fines de ese mismo año, impidieron que el crédito se hiciera efectivo. Como me comentó un usuario quien por mucho tiempo trabajó para la que fuera la Secretaría de Recursos Hidráulicos, la contribución monetaria de los productores pasó a ser un evento más en la larga historia nacional de “borrones de deudas y a empezar de nueva cuenta”.

La solución satisfizo no sólo a los usuarios sino también a los ingenieros de la CNA que trabajan día a día en y sobre la “gran obra de Chilatlán”. En las ocasiones en que hablé con ingenieros sobre la presa de Chilatlán y la infraestructura de riego en sus dos márgenes, casi siempre sus comentarios giraron en torno a los grandes logros de la alta tecnología empleada hoy en las grandes obras de irrigación. Cuando les pregunté si consideraban que fue necesario contratar a franceses para diseñar la obra, los mismos ingenieros señalaron que ingenieros mexicanos pudieron hacer un mejor trabajo y que hay muchos intereses involucrados en estas grandes obras financiadas en gran medida mediante préstamos otorgados por organismos multilaterales. Según observó un amigo ingeniero durante un recorrido por las instalaciones de la presa, “Algunas de las fallas de esta presa y que hemos visto hoy se deben precisamente a las cosas que no tomaron en cuenta los franceses”. Menos optimista fueron los comentarios de ingenieros con respecto al futuro de la infraestructura de riego parcialmente ahora en manos de los productores organizados en asociaciones de usuarios. Por ejemplo, un ingeniero dijo: “Ya verás que en 15 años toda la obra estará echada a perder”. Uno de los usuarios (también ingeniero) concordó con esa apreciación: “Es como darle un Cadillac a alguien que apenas sabe manejar una bicicleta”.

En todo caso, la presa de Chilatlán es uno de los grandes artefactos de ingeniería hidráulica con que cuenta el país. Representa el esfuerzo

humano por “domesticar” la variación estacional del caudal del río Tepalcatepec. Con una infraestructura de riego diseñada para beneficiar a más de 40 000 hectáreas, en sentido discursivo la presa fue construida como el gran símbolo de la transferencia del distrito de riego 097 Lázaro Cárdenas; un símbolo que algunos ejidatarios llamaron con ironía el “nuevo hombre ilustre” del valle. Mientras que la presa de derivación de Las Marianas sigue siendo un sueño compartido por muchos ejidatarios en la zona del Cupatitzio-Cajones, la presa de Chilatlán representa una paradoja. Por un lado, constituye un añorado sueño de los ingenieros civiles e hidráulicos sobre lo que la tecnología de vanguardia en el diseño de obras de irrigación puede lograr. Por el otro, constituye una pesadilla causada por las incumplidas expectativas generadas en torno a la obra.

CONCLUSIONES

A partir de la lectura libros y artículos sobre el valle y los comentarios que escuchamos sobre su vida social, podríamos concluir (en concordancia con Orive Alba *et al.* [1945: 31]) que la Comisión del Tepalcatepec transformó el paisaje regional y al hacerlo, el Estado nacional ganó control sobre un espacio en desorden. También se puede concluir que como resultado, la historia regional fue revisada. Sin embargo, en tal revisión el proceso de “subsumir una realidad por otra” (Crush 1998: 2) parece haber sido incompleto, particularmente en lo que respecta a la “cultura pública” de sus habitantes. La “pobreza de la cultura pública”, una que según esta línea de razonamiento se desprende del carácter de sus habitantes, se mezcló con la geografía regional para construir un lugar caracterizado por la ingobernabilidad, prueba de lo cual es el corredor de tráfico de drogas instalado en la región. Durante el periodo presidencial de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) tal concepción sobre el lugar y sus habitantes sirvió de justificación para combatir de forma muy selectiva redes dentro de ese corredor a través de la (a menudo) sangrienta intervención de la policía judicial y el ejército nacional (véase Beltrán del Río 1993). Las consecuencias de tal intervención contribuyeron aún más a cimentar la reputación de la región como un lugar ingobernable.

En contraste con tales caracterizaciones del valle del Tepalcatepec que enfatizan los atributos del paisaje (notablemente lo quebrado del territorio, lo cual ha creado condiciones ideales para el aislamiento) que a su vez influyen en la “cultura pública” de la gente, en este artículo enfaticé los vínculos de la región con otras. Tal y como sugiere el primer epigrama, contender el poder de las imágenes sobre el desarrollo y el subdesarrollo acerca del valle requiere articular críticamente las biografías individuales y grupales de la experiencia de “desarrollo” con elementos de la historia escrita de la región. La clase de historia que tengo en mente y comencé a contar aquí es una acerca de desarrollo desigual. Aún necesitamos escuchar y contar en concierto con otras historias ya contadas, “historias acerca de qué significó el desarrollo [de la irrigación y la agricultura en general] para aquellos cuyas vidas visibles y ocultas transformó” (Crush 1998: 22). En resumen, el Cupatitzio-Cajones y el valle del Tepalcatepec en general se convirtieron en un lugar a través de las condiciones materiales que enfrentaron ciertos individuos “nacidos en un determinado conjunto de circunstancias”, a los significados que ellos y ellas atribuyeron a dichas circunstancias y a las actividades que allí emprendieron (Roseberry 1989: 42). En este trabajo exploré algunos de esos significados e ilustré cómo entendimientos culturales generados en un tiempo y en un conjunto de circunstancias han sido utilizados para comprender y enfrentar nuevas circunstancias. También mostré cómo las dinámicas de procesos interactivos han influido en las diversas visiones que tienen grupos locales sobre experiencias particulares con políticas y programas de “desarrollo”.

REFERENCIAS

- ABOITES AGUILAR, L., *El agua de la nación. Una historia política de México (1888-1946)*, México, SEP-CIESAS, 1998.
- AGUIRRE BELTRÁN, G., *Problemas de la población indígena de la Cuenca del Tepalcatepec*, México, Ediciones del Instituto Nacional Indigenista, 1952.
- ANDRÉS A. J., G. ARTEAGA L., M. BLANCARTE D., H. CALDERÓN M., V. LÓPEZ P., D. RIVERA M., S. RIVERA M., J. ROMERO P., y C. SANTOS C., *La producción agrope-*

- cuaria de la región valle del Tepalcatpec, Michoacán*, Texcoco, Estado de México, Universidad Autónoma de Chapingo, 1994.
- Banco Mundial, “Informe de evaluación. Proyecto de regadío de Apatzingán, México”, Washington, Banco Mundial, 1980.
- BARBOSA, A. R. y S. MATURANA, *El arrendamiento de tierras ejidales. Un estudio en Michoacán*, México, Centro de Investigaciones Agrarias, 1972.
- BARKIN, D. y T. KING, *Regional Economic Development in Mexico. The River Basin Approach*, Londres y Nueva York, Cambridge University Press, 1970.
- BARRETT, M. E., “Land Tenure and Settlement in the Tepalcatepec Lowland, Michoacán, Mexico”, disertación doctoral, Universidad de California, Berkeley (existe una versión en español publicada en 1975 por Sepsetentas), 1970.
- BELTRÁN DEL RÍO, Pascal, *Michoacán, ni un paso atrás. La política como intransigencia*, México, Libros de Proceso, 1993.
- BRUNS, B. “Promoting Participation in Irrigation: Reflections on Experience in Southeast Asia”, *World Development*, vol. 21, núm. 11, 1993, pp. 1837-1849.
- CARLSTEIN, T., “Irrigation agriculture”, en *Time Resources, Society and Ecology*, volume 1, Preindustrial societies, London, George Allen & Unwin, 1982.
- CLEAVES, P. S., *Las profesiones y el estado: el caso de México*, México, El Colegio de México, 1985.
- CONNERTON, P., *How Societies Remember*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989.
- CORREA PÉREZ, G., *Geografía del estado de Michoacán*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 1974.
- CRUSH, J., “Imagining development”, en J. Crush (ed.), *Power of Development*, Londres y Nueva York, Routledge, 1998.
- CUSI, E., *Memorias de un colono*, México, Editorial Jus, 1955.
- DIEMER, G. y L. VINCENT “Irrigation in Africa: The Failure of Collective Memory and Collective Understanding”, *Development Policy Review*, vol. 10, 1992, pp. 131-154.
- DURÁN JUÁREZ, J. M. y A. BUSTIN, *Revolución agrícola en Tierra Caliente de Michoacán*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1981.
- GLANTZ, S., *El ejido colectivo de Nueva Italia*, México, Centro de Investigaciones Superiores y Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1974.
- GLEDHILL, John, *Neoliberalism, Transnationalism and Rural Poverty: A Case Study in Michoacán, Mexico*, Boulder, Westview Press, 1995.

- GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, L., "Tierra Caliente", en L. González (comp.), *Extremos de México*, México, El Colegio de México, 1971.
- GORTER, P., "Canal Irrigation and Agrarian Transformation: The Case of Kesala", *Economic and Political Weekly*, 30 de septiembre, 1989, pp. A94- A105.
- GRINDLE, M., *Searching for Rural Development: Labor Migration and Employment in Mexico*, Ithaca, Cornell University Press, 1988.
- HART, H. C. "Anarchy, Paternalism, or Collective Responsibility under the Canals?", *Economic and Political Weekly*, Review of Agriculture section, diciembre, 1978, pp. A-125-A-134.
- Instituto Nacional de Geografía e Informática (INEGI), *XI Censo de Población y vivienda, Estado de Michoacán*, México, Secretaría de Programación y Presupuesto, 1992.
- JACKSON, P., *Maps of Meaning. An Introduction to Cultural Geography*, Nueva York, Routledge, 1995 [1989]
- LUSTIG, N., *Mexico: The Remaking of an Economy*, Washington, The Brookings Institution, 1992.
- MARTÍNEZ CAMACHO, A. "Un nuevo enfoque en la aplicación de la Ingeniería civil en los distritos de riego", México, Secretaría de Recursos Hidráulicos, Subsecretaría de Operación (Dirección General de Distritos de Riego; Dirección de Estadística y Estudios Económicos), 1976
- MASTRETTA, S. "Tierra Caliente. La cuenca cardenista", *Nexos*, 1990, pp. 47-64.
- MITRA, A. "Irrigation Sector Problems: Issues and Approaches", *Economic and Political Weekly*, 30 de marzo, 1996, pp. A31-A37.
- MOLLINGA, P. P., "Powerful tools—tools of power. A selective overview of the water and politics literature with a critique to rational choice theory and an example from South India." Ponencia presentada en la International Researchers Conference: The Long Road to Commitment. A Sociopolitical Perspective on the Process of Irrigation Reform, Hyderabad, India, 11-14 de diciembre, 1999.
- MOORE, S.F., "Explaining the Present: Theoretical Dilemmas in Processual Anthropology", *American Ethnologist*, vol. 14, núm. 4, 1987, pp. 727-736.
- _____, "The Ethnography of the Present and the Analysis of Process", en R. Borofsky (ed.) *Assessing Cultural Anthropology*, Nueva York, McGraw Hill, 1994.
- NADER, L., "Comparative Consciousness", en R. Borofsky (ed.) *Assessing Cultural Anthropology*, Nueva York, McGraw Hill, 1994.

- ORIVE ALBA, Adolfo, Aurelio BENASSINI y Ignacio DE LA CAJIGA, "Planeación y desarrollo del distrito de riego de Tierra Caliente, Michoacán", *Irrigación en México*, abril-mayo-junio, 1945, pp. 30-50.
- OSTROM, E., *Crafting Institutions for Self-Governing Irrigation Systems*, San Francisco, Institute for Contemporary Studies, 1992.
- PÉREZ PRADO, "Y venimos a entregarles el agua". Burócratas y usuarios en el proceso de transferencia del distrito 097 Lázaro Cárdenas (región de la Tierra Caliente de Michoacán)". Ponencia presentada en el coloquio "Las disputas por el México rural. Transformaciones de prácticas, identidades y proyectos", El Colegio de Michoacán, Zamora, Mich., 14-17 de noviembre, 1994.
- _____, "Gender, Agricultural Transformations, and Natural Resource Use in the Tierra Caliente of Michoacán, Mexico", *Culture & Agriculture*, vol. 20, núm. 1, 1998, pp. 3-11.
- _____, "Flowing Waters, Dripping Waters. State Intervention, Local Politics and Water Management in Midwestern Michoacán". Disertación doctoral a ser presentada para obtener el grado de Ph.D. en antropología social, Departamento de Antropología Social, Universidad de Manchester, Inglaterra, 2001.
- _____, (en prensa) "People, water, crops and politics: the unfolding of the irrigation water reform in the Tepalcatepec Valley, Michoacán", en Wil Pansters y Rob Aitkens (eds.), *The Politics and Economics of Neoliberal Reform in Contemporary Mexico. Perspectives from Below*.
- _____, J. Romero Peñaloza y J. Andrés Agustín "Realidad y representación de la agricultura de contrato: el auge, ocaso y desplazamiento del melón en la Tierra Caliente michoacana", *Trace. Estudios Rurales*, núm. 24, 1993, pp. 14-24.
- RAP, E., P. WESTER, y L. N. PÉREZ PRADO, "The Politics of Creating Commitment: Irrigation Reforms and the Reconstitution of the Hydraulic Bureaucracy in Mexico", en P. Mollinga y A. Bolding (eds.), *The Politics of the Irrigation Reform*, en prensa.
- REIDINGER, R. B., "Institutional Rationing of Canal Water in Northern India: Conflict between Traditional Patterns and Modern Needs", *Economic Development and Cultural Change*, vol. 23, 1974, pp. 79-104.
- ROBLES, A., "La decisión fue por los parvifundistas. Salinas dispuso se hiciera de lado a los ejidatarios", *Porqué de Michoacán*, 22 de junio, 1994, pp. 3-6.
- ROSEBERRY, W., *Coffee and Capitalism in the Venezuelan Andes*, Austin, University of Texas Press, 1983.

- , *Anthropologies and Histories*, New Brunswick, Rutgers University Press, 1989.
- , "The Cultural History of Peasantries", en J. Schneider y R. Rapp, (eds.) *Articulating Hidden Histories*, Berkeley, University of California Press, 1994a.
- , "Hegemony and the language of contention," en G.M. Joseph y D. Nugent (eds.) *Everyday Forms of State Formation. Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico*, Durham and London, Duke University Press, 1994b.
- SÁNCHEZ DÍAZ, G., *El suroeste de Michoacán. Estructura económico-social, 1821-1851*. Morelia, Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo, 1979.
- , *El suroeste de Michoacán. Estructura económico-social, 1852-1910*, Morelia, Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo, 1988.
- Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos-Comisión Nacional del Agua (SARH-CNA), Gerencia Estatal de Morelia (1995) "Datos generales sobre el distrito de riego 097 'Lázaro Cárdenas'", Apatzingán, Michoacán.
- Secretaría de Recursos Hidráulicos-Comisión del Tepalcatepec (SRH-CdT) (1950) *Características de la cuenca del río Tepalcatepec*, Uruapan, Michoacán, Comisión del Tepalcatepec.
- SKOLD, M. D., S. A. EL SHINNIZWI and M. LOFTY NASR, "Irrigation Water Distribution along Branch Canals in Egypt: Economic Effects", *Economic Development and Cultural Change*, vol. 33, 1984, pp. 547-567.
- SMITH, D., *The Everyday World as Problematic. A Feminist Sociology*, Toronto, University of Toronto Press, 1987.
- STANFORD, L., "Agribusiness and the Small Farmer: Cataloupes, Competition, and Caciques in Mexico". Disertación doctoral, Departamento de Antropología, Gainesville, University de Florida, 1989.
- STORM, M., *Hoofways into Hot Country*, México, Bland Brothers Printers, 1939.
- TREJO, A., "El narco y el poder local", *Reforma*, 28 de enero, p. 10A., 1996.
- UPHOFF, N., *Improving International Irrigation Management with Farmer Participation. Getting the Process Right*, Boulder, CO, Studies in Water Policy and Management, núm. 11, Westview Press, 1986.
- WADE, R., "Managing Water Managers: Deterring Expropriation, or, Equity as a Control Mechanism", en W. R. Jordan (ed.), *Water and Water Policy in World Food Supplies*, College Station, Texas, A&M University, 1987.
- , "The ecological basis of irrigation institutions: East and South Asia", *World Development*, vol. 23, núm. 12, 1995, pp. 2041-2049.
- WILLIAMS, R., *Marxism and Literature*, Oxford, Oxford University Press, 1977.

- WOLF, E., "The Vicissitudes of the Closed Corporate Peasant Community", *American Ethnologist*, vol. 13, núm. 2, 1986, pp. 325-329.
- ZAAG, P. Van der, *Chicanery at the Canal. Changing Practice in Irrigation Management in Western Mexico*, Amsterdam, CEDLA, 1992.